



## EL PRESIDENTE GOULART EN MONTEVIDEO

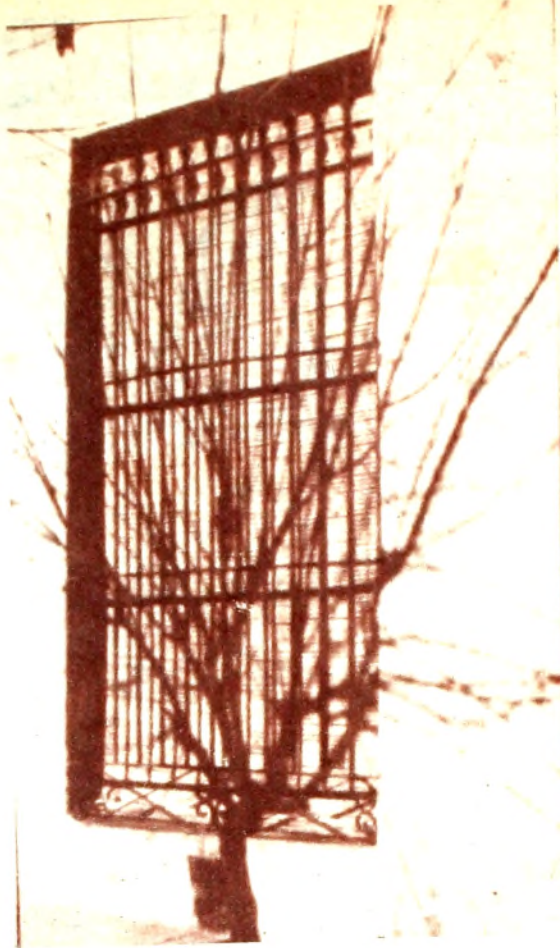
La visita al Uruguay del Presidente de los Estados Unidos del Brasil, ha significado, no solamente el reanimar las relaciones con la firma de importantes tratados diplomáticos, sino que también procuró la oportunidad de que se le manifestara en su persona el afecto y simpatía tenidos por nuestro pueblo al

pueblo brasileño, con el que nos sentimos tan estrechamente vinculados. Aparece en la nota el doctor Goulart en el momento en que el Presidente del Concejo Departamental, Esc. Ledo Arroyo Torres, le hace entrega de las llaves simbólicas de la ciudad.

(Fotografía Juan Caruso)



Tras la ventana, el misterio de una figura de Poe.



Filigrana de sombras.

## LAS HADAS DE MONTEVIDEO

"Esa inmovilidad de las cosas que nos rodean, acaso es una cualidad que nosotros les imponemos, con nuestra certidumbre de que ellas son esas cosas, y nada más que esas cosas, con la inmovilidad que toma nuestro pensamiento frente a ellas."

MARCEL PROUST  
("Du côté de chez Swann")

—¿Usted cree en las hadas? — le pregunté.

Ella respondió:

—Sí. Creo en todo lo mágico.

Entonces irrumpió entre nosotros una presencia poderosa. Negra como Etiopía. Aterciopelada. Gorda y reluciente como una pompa. Venía del jardín. Misteriosa como Greta Garbo. Felina y runruneante como la desaparecida miss Monroe. Los ojos verdes (dos uvas moscate!) con un relampagueo asesino, que delataba el largo aseo, inútil y

atávico, a las bandadas de pájaros que sobrevuelan el lujurante goncho gigante, que existe frente a la residencia de la calle Divina Comedia.

En seguida me fue presentada por su dueña. Ella se dejó peinar. No como una gatita. Sino como un ser lleno de soberbia. Como la Callas. Con lánguidos "miau miau" dio las buenas tardes a aquel desconocido, que iba a entrevistar a su ama (yo). No había duda, era la "vedette" más mimada que había en la casa. Admitió, mayestática, una sola caricia, sobre el lomo de renegrido terciopelo. Luego, como un ídolo egipcio, se retiró a un rincón, y desde allí, no dejó de hacer prevalecer su fascinadora presencia.

Entonces le volví a preguntar:

—¿Desde cuándo se dedica a la fotografía?

—Desde toda la vida. (Y el eco de la habitación, respondió también desde cada uno de sus bien compartidos

ángulos: "Desde toda la vida". "Desde toda la vida". "Desde toda la vida". O desde mucho antes. ¿Quién podría saberlo? Gracias a la indulgencia familiar y a una "maquinita" que me regaló papá, pude dedicarme libremente a un gusto, que más tarde se habría de convertir en pasión.

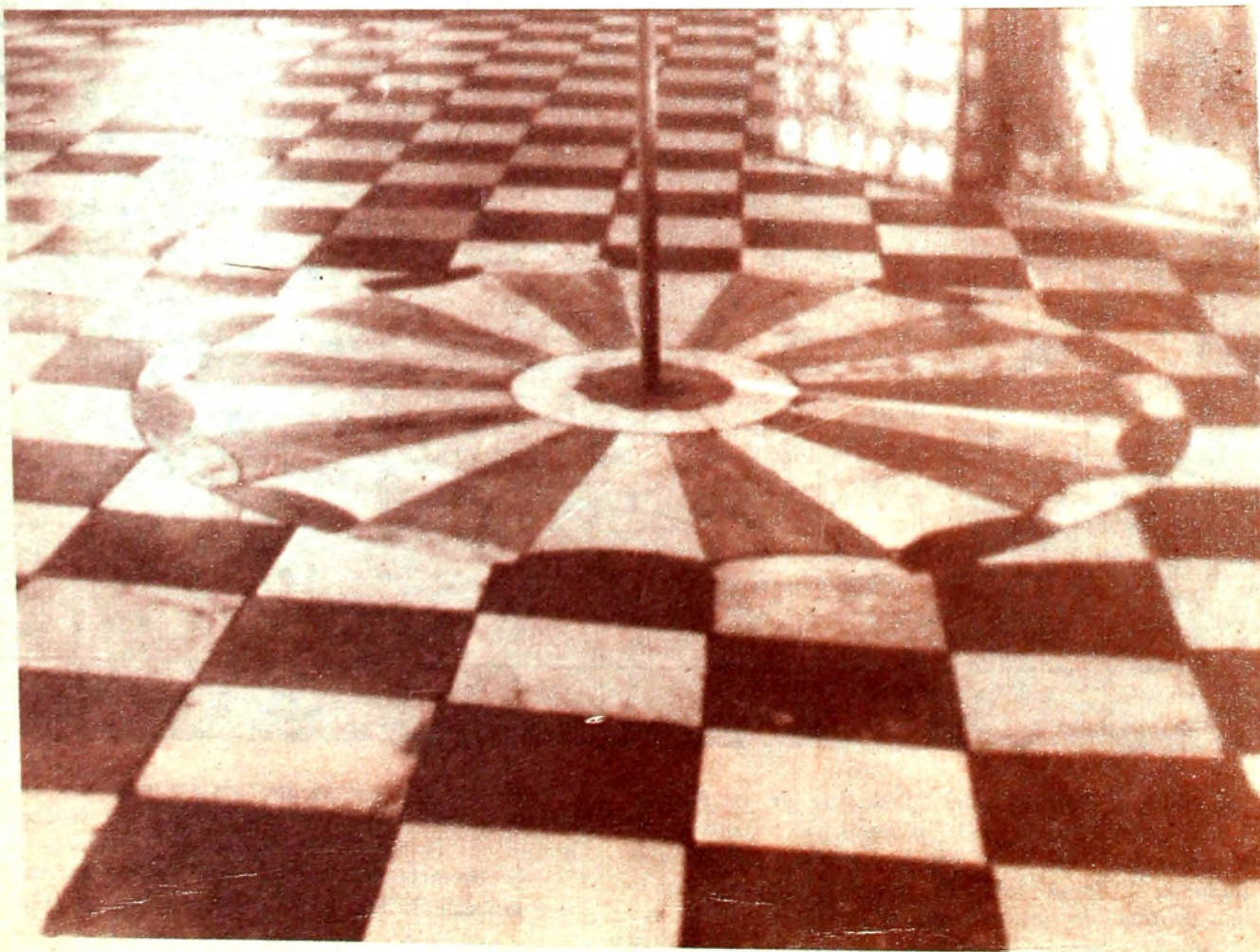
En la amplia habitación - estudio de su residencia en Carrasco, Isabel Gilbert va y viene, reúne sus obras, sin interrumpir su charla, sin dejar de informarme por qué la gata se llama "Dagomba Cocomba". Por qué, cuando está de prisa, la llama "Dag". A secas.

Parece superfluo agregar que los gatos le gustan casi tanto como a Ernest Hemingway o a Colette. Que llegó a tener once, me explica. No puede haber nadie con mayores atributos imaginativos que Isabel Gilbert para bautizar a una gata con nombre semejante. Aunque haya tenido que ir a buscar el nombre entre las primitivas tribus de África via una gran amistad que la une a un funcionario uruguayo de la UN.

Como ella lo ha dicho, su primer entretenimiento fue registrar todo lo que se le ponía a tiro con la cámara barata que le regaló su padre. Con una especie de idea avasalladora, se dio a enfocar todo lo que sus ojos iban descubriendo. Eran Isabel y su maquinita de fotografiar



Jaulas y ropa tendida.



Baldosas y geometría.

las cosas, contra el desorden sórdido e inhospitalario del mundo. La niña empezaba a descubrir la delicada orientación de su Arte. Después se hizo mayor. Se casó con el poeta Fernando Pereda. Fue a Europa. Conoció el Oriente, la lejana Geografía, que algunos (tantos) no llegan a vislumbrar más allá del texto de "El Mundo Tal Cual Es". En un largo viaje, los ojos de Isabel Gilbert se atragantaron de siglos de civilización, de culturas muertas, galerías de arte y ciudades que parecen en sí mismas museos. En España descubrió La Mancha y recorrió el itinerario del Quijote, leyendo y cotejando la realidad paisajística, con el ilustre texto de Cervantes. Sin dejar de fotografiar los molinos, por supuesto.

Después el regreso. La vuelta al pago. Redescubrió Montevideo con una gran nostalgia. Se sintió atrapada, de pronto, por la fértil inocencia americana que destilaba por todos sus poros la ciudad. Comenzó a frecuentar a las hadas yendo a su encuentro en los mismos sitios que éstas habitan, para trasladar sus presencias invisibles, a sus ejercicios espirituales, que, después de todo, son todas y cada una de sus maravillosas fotografías.

Valiéndose de su cámara portentosa (físicamente se trata de una modesta Cóndor - Ferrania), Isabel Gilbert ha ido rescatando de Montevideo todo lo que parecía muerto y callado. Recreó otro mundo montevidiano, inédito y encantado. Hasta conseguir casi lo imposible: que cada toma fotográfica sea un poema. Así ha ido cambiando el punto de vista de las cosas, como suelen ejercitarlo los pintores y los poetas.

En realidad, ese universo montevidiano, esos paraísos de vagabundería, que se desprende de las sinfonías de grises de este gran legado fotográfico, es tan extraño y misterioso como la atmósfera que ha logrado apresar Filiberto Hernández en algunos de sus más elusivos cuentos. Porque Isabel Gilbert también consiguió elevar un instrumento testimonial al grado de experiencia estética que cumple toda obra de arte. Es decir, consiguió traspasar

la realidad de la fotografía, para hacer subir a la superficie el misterio de la luz y las formas, el equilibrio y el orden, que caracterizan a la más auténtica poesía; aquella que no puede confundirse.

Transportándose a otra esfera, volando por las nubes, pasando por ósmosis las paredes, este testigo absoluto que es el ojo de la cámara de Isabel Gilbert (ella repite siempre durante la conversación: "El ojo es el instrumento más importante") piensa a través de la aguda sensibilidad de su ama y señora.

El recuerdo de las fotografías que vamos viendo a través de los días, los meses y los años (no hay que olvidar que nuestro siglo es fundamentalmente visual) produce la rutina de los acontecimientos. Una fotografía de Isabel Gilbert, crea el ensueño. Es funcional. Provoca el goce estético, como la diminuta rueda de un mecanismo de relojería, inventa el tragin mecánico necesario para contar el curso de las horas.

Hay un refinamiento logarítmico, tanto en el enfoque como en el encuadre, en el baño aterciopelado con que esa pupila sensible acaricia las rejas, pul: las cosas y objetos humildes, le da entonación lírica, sugiere los ritos primaverales en los ejércitos en marcha de la ropa tendida, en



Quinta del Prado.

largas caminatas por el Cerro, con enredaderas tupidas subiendo por las quillas donde antes golpeteaban las olas, y agujeros como vaciadas órbitas, con rasgos misteriosos, que tienen algo de pintarrajeados lagrimones de "clown".

Husmeando por las calles y rincones más montevidianos, el ojo de Isabel Gilbert capta, desecha, escoge, apresa cosas de magia, de prestidigitadora.

Lo mismo ocurre oyéndola conversar. Mirando al mismo tiempo con una lupa sus fotografías, identificando cada una de las imágenes mágicas ("éste es el sillón donde mamá nos dormía a mí y a mis hermanos"), volviendo a su infancia, en forma reiterada. La apasiona vivir en Carrasco. Ama su balneario "cuando hace buen tiempo, cuando llueve, cuando truena". La apasiona también el verano. Esa dulce estación en que los frutos nacen y mueren.

La presencia física de Isabel Gilbert no traiciona el hálito, romántico y cálidamente humano, que trascienden sus fotografías. Esas fotografías que son como la memoria

visualizada de un Montevideo fantástico, algo abolido, algo fantasmal. Con una persistente visión de ruina, con algo misterioso y estriado con la sangre más anaranjada del crepúsculo, como el reflejo de los ojos de vidrio de aquellas zorras de peletería, que nuestras abuelas guardaban entre nubes de papel de seda y escamadas olas de naftalina.

Breve elipsis.

Isabel Gilbert abandona la estancia un momento para ir a buscar algunas de las fotos que convierten en rincón de las hadas estas páginas.

Levanto los ojos. Pero ella no está. ¿Dónde diablos se habrá ido Dagomba Cocomba?

J. R. CRAVEA

— Fotografías de Isabel Gilbert —

(Especial para EL DIA)



La luz de Figari.

los patios de los añejos conventillos (siempre tan aludidos por Páez Vilaró), donde la limpia caída de una sábana adquiere la vertical blancura de la aurora boreal.

Isabel Gilbert no se cansa nunca de irnos descubriendo hadas y bellas durmientes, que están esperando nuestra atención en jardines y puertas, ventanas que destartaló el viento, balcones rotos, rejas herrumbrosas, cascos de barcos. La llegada de la varita mágica de la artista (eufemismo por cámara fotográfica) los despierta del largo letargo de indiferencia y arteroesclerosis a que parecían condenados por los hombres carentes de imaginación, los ciegos de todos los días, los que creen que el mundo es sólo ese sitio concreto para ubicar su auto, su heladera, su televisor, y toda esa legión de máquinas electrónicas que, cada vez en mayor proporción, entran insidiosamente en nuestra vida para empantanarnos espiritualmente en la tibia anarquía de las manías y costumbres contemporáneas.

Los lugares cotidianos del hombre y la mujer son los temas esenciales en las obras fotográficas de Isabel Gilbert. Con preferencia, por los sitios que han estado siempre allí, inadvertidos: azotras, escaleras, puentes, quintas, patios, cielos, muros, barcos, ropa tendida, han sido contabilizados con una pormenorizada memoria de anticuario. Todo ese arsenal que nos rodea, que es como un punto de referencia sobre el tiempo, esa extraña sustancia que, entre todas, es la que menos nos pertenece.

Las horas de Isabel Gilbert pasan en esta búsqueda siempre afanosa y siempre renovada. Ella ha sabido encontrar el rostro más viejo de la ciudad, los zaguanes más imperecederos, las plazoletas y los rincones más evadidos del ritmo fatigoso de la ciudad, las enredaderas que enluzan las antiguas tapias, sin historia aparente, sin prestigios notorios. Pero vistos y comprendidos, con ojos y alma de poeta, con el amor que siempre se entrega a lo que está más cerca de nuestros corazones.

A veces, lo que ve el ojo de esta cámara, son viejos cascos de barcos abandonados, encontrados al azar luego de



Un viejo frente montevidiano.



La quinta de Batlle (Piedras Blancas).



Un nuevo recinto universitario va a ser construido en Leeds (Yorkshire) centro industrial del Norte de Inglaterra. La fotografía muestra la concepción arquitectónica de un pabellón destinado al estudio de las matemáticas. La Universidad de Leeds, fundada en 1904, ya cuenta con varias extensiones, y el nuevo plan de construcción se desarrollará alrededor de los edificios existentes.

Sir Charles Morris es una figura notable en el mundo universitario británico. Ha sido vice canciller de la Universidad de Leeds, Inglaterra, fue presidente del importante Comité de Vicecancilleres y Principales, en el que los dirigentes de las universidades estudian asuntos de interés común, y actúan como intermediarios para comunicar a las universidades con otros elementos de la vida nacional.

\*

EN el mundo universitario de Gran Bretaña se han operado grandes y sorprendentes cambios. El número de estudiantes ha crecido en más del doble desde la Segunda Guerra Mundial, y puede que se duplique otra vez antes de 1970. En comparación con lo que ocurría anteriormente, los alumnos universitarios se han distribuido en forma distinta entre las principales disciplinas del estudio; aunque, por el momento, no existe un acuerdo general relativo a si las nuevas tendencias se mantendrán tal como están. Ha habido un considerable aumento en las filas de quienes se dedican al estudio de las disciplinas científicas, con la consiguiente merma en el campo de la preparación humanística; pero personas bien informadas creen que tal tendencia comience ahora a disminuir lentamente. Si bien es cierto que las ciencias en general mantendrán la ventaja obtenida, las artes mostrarán que todavía ejercen poderoso atractivo entre la joven generación del medio siglo.

## LAS UNIVERSIDADES DE GRAN BRETAÑA

La expansión ocurrida en forma general ha causado un efecto diferente en las distintas universidades: a Oxford y Cambridge se les ha dotado de numerosos y modernos edificios, y cuentan con algunos colegios enteramente nuevos para hombres y mujeres. Ambas universidades han aumentado el número de estudiantes en el período de la post-guerra; pero preferirían hacer todo lo posible para mantener el carácter distintivo de su modo de vida escolar, a pesar de las dificultades económicas y de otra índole que ocasiona la era moderna; y creen que lo pueden hacer mejor si mantienen, poco más o menos, su actual ámbito.

### El avance de la ciencia

Es demasiado pronto para decir si habrán, o no, de lograr su propósito. Lo mismo que las demás universidades de Gran Bretaña, y las de otros países, han dedicado una inmensa cantidad de energía al adelanto de la ciencia, y han logrado conseguir gran distinción en muchos campos de la investigación científica —sin perder su lugar de preeminencia en el tradicional campo de tipo académico y erudición humanística que sigue atrayendo en alto grado a los futuros estudiantes.

La Universidad de Londres, con su vasto número de estudiantes y su gran variedad de instituciones, se considera también, en términos generales, como entidad suficientemente amplia. El mayor esfuerzo del desarrollo del sistema universitario en el próximo futuro se efectuará en otras partes. Manchester y Leeds, por ejemplo, que tienen ahora más de 5.000 estudiantes cada una, esperan aumentar su capacidad para dar cabida a unos 7.000 u 8.000 alumnos, en 1970. Otras seis ciudades universitarias han hecho cálculos similares; y hay unas seis más que están creciendo rápidamente, y cuya capacidad final se aproximará bastante a la de aquéllas.

Además de los aludidos, existen en el país otros centros universitarios de reciente fundación, tales como los de Southampton, Leicester, Hull, Exeter y Keele (en el norte de Staffordshire) que continuarán preparando sus planes de desarrollo en los años por venir.

### Siete nuevas universidades

En etapa de formación hay un grupo de siete universidades, a la cabeza de las cuales se halla la de Sussex; pero, claro está, que no se puede construir las todas en un día. Sin embargo, cada una de ellas desea quedar establecida y comenzar a funcionar en un tiempo record, lo cual habría parecido imposible o desacertado hace apenas pocos años. Hoy se piensa de otra manera; no solamente se cree que es posible alcanzar ese desarrollo a la mayor brevedad, sino que es cuerdo hacerlo; tan rápido ha sido el cambio registrado en la opinión acerca de los asuntos universitarios bajo el influjo de las necesidades de la época.

En Escocia, Gales e Irlanda del Norte ha habido igual expansión, aunque todavía no se tienen proyectos para nuevas fundaciones.

En los círculos académicos más íntimos de las universidades existe gran controversia y un fecundo espíritu creador. Se profesa general admiración a las glorias de las establecidas y aceptadas normas clásicas de la educación universitaria, que regían al comienzo del siglo, considerando como maravillosamente adecuadas para esa época, y como ejemplos de excelente educación para aquellas generaciones. Pero no ha surgido acuerdo alguno acerca de un patrón para la época presente, que pueda ser aceptado como efectivo y conveniente para la situación en que los tiempos modernos han colocado al hombre.

### Experimentos didácticos

Son muchos los experimentos que se hacen con cursos, y, ocasionalmente, se han obtenido éxitos bastante brillantes. En Oxford, por ejemplo, existe un curso denominado "Los Grandes Modernos" (estudios) en el que se cultivan Filosofía y Ciencias Políticas y Económicas; pero cada día se reconoce con mayor convicción que el simple peso del conocimiento moderno y el ritmo del avance de la investigación científica plantean, de por sí, problemas relativos a la educación universitaria de hoy, que parecen casi insolubles. Los estudiantes demandan más y más información acerca de las profesiones elegidas, en cantidad mayor, tal vez, a la que la mente humana puede provechosamente asimilar; y los mismos profesores universitarios tienden quizá a exigir más a los alumnos, al mismo tiempo que esperan de ellos una viveza y un celo intelectuales mucho más fáciles de conseguir en épocas en que había menos amplitud de conocimientos.

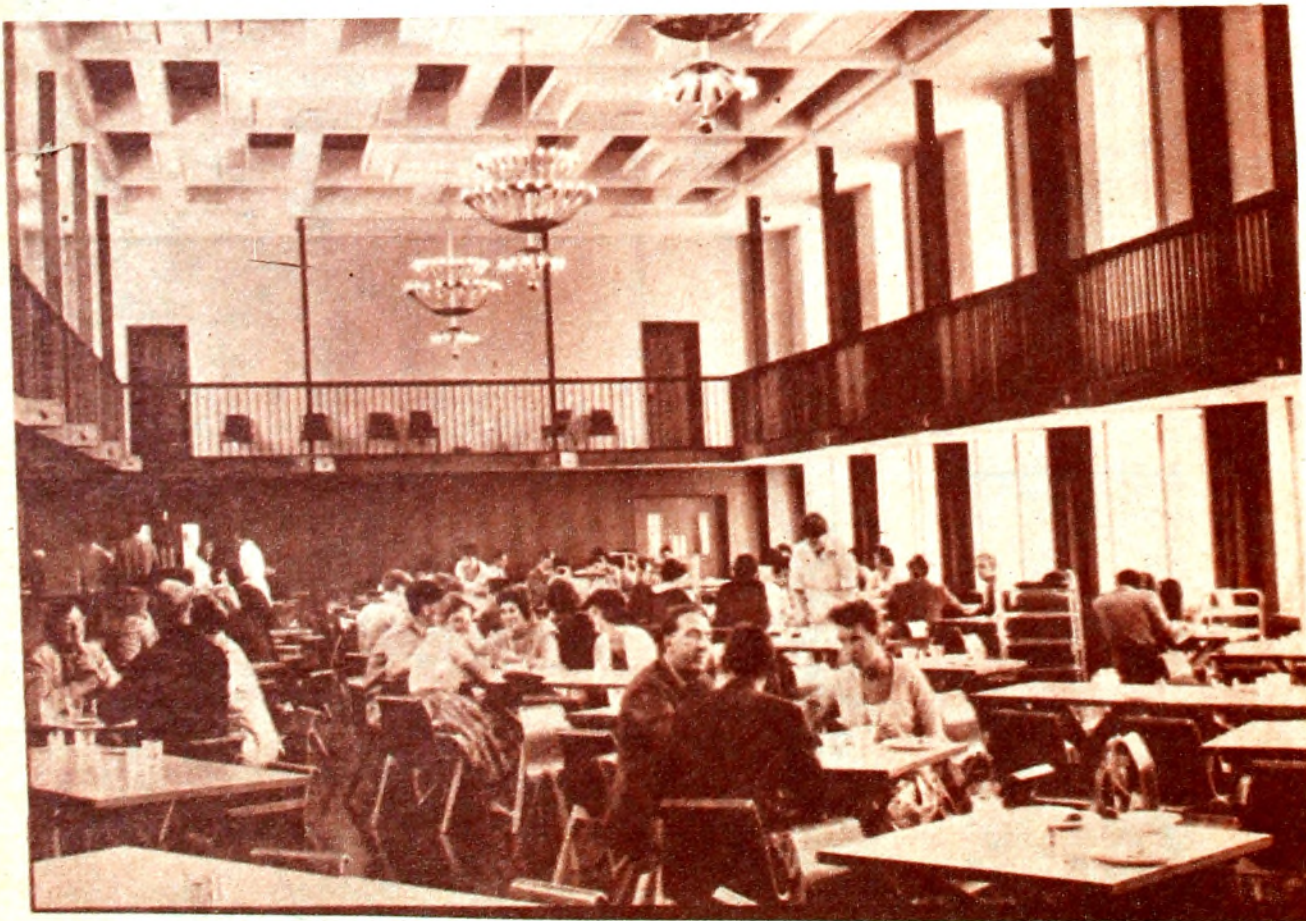
### Desarrollo arquitectónico

Por último, y es este un punto de señalada importancia, los más distinguidos arquitectos británicos han comenzado en años recientes a vivir en estrecho contacto con las universidades. Debido a los muy vastos programas de edificación en que se hallan empeñadas, las universidades están dando ahora su valioso patrocinio a la arquitectura; y la mayoría de los más brillantes miembros de esa profesión han aceptado la incitación. Algunos de ellos se han dedicado de lleno a la tarea de someter a revisión y enmienda todo el concepto de la naturaleza de la moderna universidad. Son varios los que están proyectando nuevos recintos académicos en el puro centro de las ciudades industriales, en tanto que otros construyen universidades, que podrían ser consideradas como creaciones de un sueño, en terrenos de belleza natural.

El próximo decenio será un período de sorprendente arquitectura académica; y puede decirse con legítimo orgullo que si nada surge en ese lapso, no será porque no se haya dado oportunidad al artista creador. La presente generación que llena los claustros universitarios espera confiadamente que, dentro de poco tiempo, podrá ver con sus propios ojos la realidad de la concepción arquitectónica de la universidad esencialmente moderna; y no se vislumbra causa alguna para que su deseo no vaya a ser satisfecho.

Sir Charles MORRIS

S. P. — Exclusivo para EL DIA)



El comedor de la Sociedad de Estudiantes, en la Universidad de Exeter, Inglaterra.

## CASA DEL GENERAL RIVERA

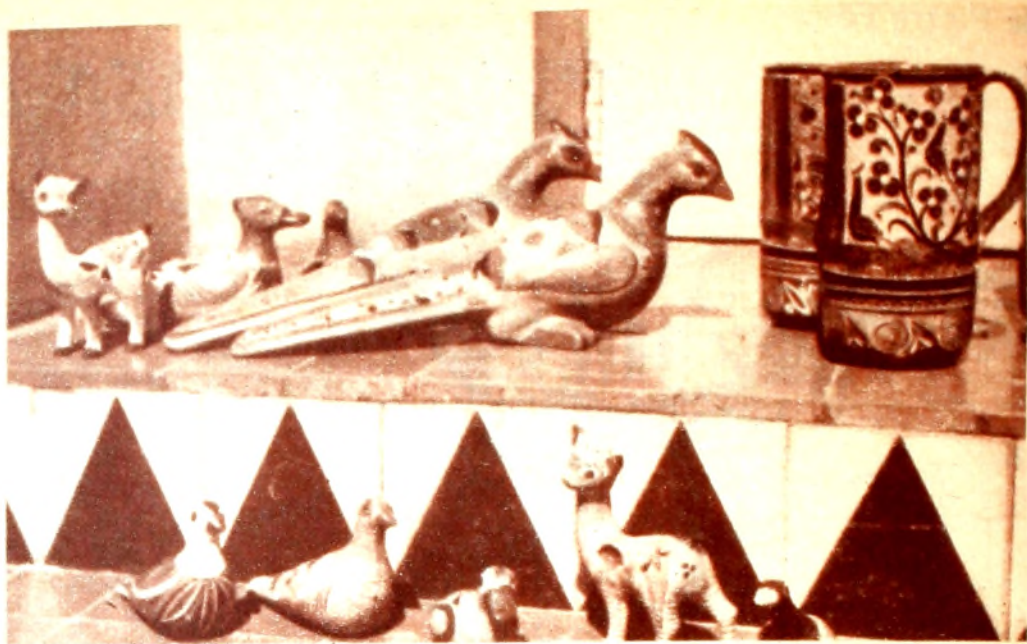
Esta mansión, adquirida en 1830 por el general RIVERA, es hoy sede del MUSEO HISTORICO NACIONAL.

El perfil colonial español de un banco moderno, en feliz primer plano, armoniza con la residencia y su bella torre, haciendo de esta esquina (MISIONES Y RINCON) una de las más evocadoras de la Capital.





Loza de petatillo en realce, de José Bernabé.



Los animalitos sin loza bruñida de Simeón Galván.

## ARTE Y ARTESANIAS MEXICANAS

**¡DICHOSOS** los pueblos que pueden enorgullecerse de su obra espiritual! Así es México, en donde se piensa que el arte también debe viajar, para llevar a otros pueblos la imagen y el mensaje de sus artistas, quienes han agotado sus fuerzas para legarnos la riqueza material de los Museos Nacionales, que encierran la historia de los fundadores de la cultura actual, amalgamada en cien razas diferentes y altamente civilizadas.

Las pinturas y esculturas de la época colonial y los grabados de los últimos siglos; las piezas de arte popular colonial y prehispánico, la cerámica indígena, los tejidos de inalterables teñidos con tramas di-

bujadas con temas legendarios; el vidrio soplado, lacas, platería, máscaras, dulcería, retablos; así como las piezas arqueológicas, pertenecientes a las culturas arcaicas, olmeca, de occidente, tarasca, teotihuacana, zapoteca, del Golfo, tolteca, huasteca, mayas, del Pánuco, mixteca de Puebla, chirique, metazínola, azteca, de Casas Grandes y de cuantos lugares expresan simbólicamente lo que el alma sueña y entrevé en sus sueños... Todo ese tesoro ha viajado por los Nuevo y Viejo continentes, llamando la atención en las exposiciones adonde se exponen los valores de las antiguas culturas egipcias, griegas; en las gradas de lo que se considera "Cuna" de civilizaciones: Francia,

Italia. Sus pueblos, acostumbrados a ver maravillas, quedaron sorprendidos de la frescura, ingenuidad, armonía y del acervo espiritual de las civilizaciones conquistadas por los españoles. De la elevación cultural del hombre americano a través de sus hondos conflictos psicológicos ante la destrucción de sus identificaciones heredadas y la imposición de las nuevas no aceptadas sin la readaptación del nuevo "YO". Y los conflictos entre los mismos habitantes del país, pues eran muchas, diferenciadas y no siempre armónicas, las razas que habitaron este suelo.

Tal vez es en el arte, adonde se manifiesta con mayor fuerza, la resistencia a incorporarse a las nuevas corrientes de civilización. En grupos que conservan la emoción, la temática, la forma y los métodos y materiales de trabajo; produciendo, lo mismo que sus antepasados, las piezas del legado precolombino. Estas, aún se pueden ver en los "tianguis", antiguos mercados adonde llega el indio, como hace siglos, cargando su petate sobre el hombro. Sobre la misma estera distribuye las policromadas piezas de alfarería, para concretarnos a este arte, teniendo en cuenta que el sistema de presentación y venta es similar en todas las ramas de producción indígena. Son cacharros de utilidad para la mujer mexicana que continúa la tradición, prefiriendo las cazuelas y otras vasijas hechas de barro, especialmente para el agua que, en ellas, toma un sabor especial y se conserva fresca. Las piezas de adorno, de entretenimiento... todo con el brillo, el color y el dibujo con reminiscencias del arte persa, ¡quién sabe qué remotos senderos recorre el alma del indio para pintarlos! Todos tienen, sin embargo, las características regionales que nos permiten señalar: "Este, es un sarape de Saltillo; loza o tejidos de Oaxaca; deshilados y bordados de San Juan de los Lagos; platería de Taxco; pedrería, con los famosos ópalos de Querétaro, adon-

de hacen tan lindos juguetes y ricos dulces como en Guadalajara, Jalisco. De este Estado es el Valle de Atemajac, con los pueblos de Tatepoxco, adonde se fabrica la loza "Canelo"; Santa Cruz, que surte de juguetes a las ferias de México; Rosario, que ha heredado el arte de Tonalá, lo mismo que San Pedro de Tlaquepaque. En este último, encontramos las esculturitas de barro cocido de los Panduro, quienes, frente a su modelo, en cinco minutos le entregan su busto en miniatura, con la imagen de quien posó perfectamente lograda. Es el arte que llevó a uno de los Panduro a la presencia del ex-Presidente Wilson, de los Estados Unidos, para realizar una pieza escultórica del mismo. Sus herederos han colmado el Museo Regional de grupos en miniatura, con todo lo que constituye el rico folklore mexicano.

En los alrededores del Museo están los elaboradores de piezas de vidrio soplado, entre los que se encuentra un artista de la familia de los Avalos, que hiciera famosa la calle de Carreteras de la ciudad de México, por la originalidad de sus trabajos.

En la Puebla de los Angeles, ciudad que le disputó a Sevilla la calidad de su preciosa loza de Talavera, se fabrican muy buenos dulces, para cada época o conmemoración del año; no es extraño, pues la cocina poblana tiene fama mundial y su historia está adornada de leyendas interesantes. Dentro del Estado de Puebla, en Amozoc, a pocos minutos, en auto, de la capital, dos o tres familias han dado renombre al pequeño pueblo con sus trabajos de hierro taraceado con plata, que emplean para toda la charrería y algunas piezas delicadísimas de ornato personal, como aretes, hebillas, prendedores.

Buscamos en Yucatán la extensa variedad de tejidos en henequén; cuya exportación alcanza a los países de Oriente. En Toluca, los tejidos de lana y seda: sarapes, rebozos, "quisquemel" (pañolita cerrada), jorongo



Tonalá y Tlaquepaque. Loza bruñida de Don Amado Galván.



El aguatero en Tonalá.

# UN MEDICO ILUSTRE DE LA NUEVA ESPAÑA



Calle de Tonalá.

"huipil" (camisa india) y los trajes típicos de cada región. En Michoacán, los decorados y las jicaras de Uruapan; en Guerrero, en Olinalá, sus lacas; en Texcoco, la alfarería con influencia de líneas modernas y en Tonalá los famosos jarros chocolateros, además de lo que a continuación se refiere.

Tonalá es un pueblo chato y triste, aunque le dé el sol y en sus calles, el antiguo empedrado agudo y desparejo, rompe el calzado; y todas las banquetas están en pésimo estado. Las casas de adobes a la vista, son de una igualdad desesperante, careciendo de agua potable, la que vende de puerta en puerta el aguatero, con su carro tirado por una mula. Un pueblo dormido en los siglos mientras otros, del Valle de Atemajac, adelantaron, y Guadalajara, a media hora de auto, se transformó en la segunda ciudad del país. Pero Tonalá tiene una de las mejores arcillas, como Puebla, Oaxaca y Jalapa.

En ese empirismo, donde la técnica, el estilo y materiales de trabajo son tan antiguos que ni siquiera usan el torno de mano de los alfareros, la riqueza de su arte rivaliza con los mejores del mundo. Los talleres son familiares y solamente quedan dos maestros que se ocupen de la decoración de loza de petatillo. Son Don Pedro Chávez y el joven artista José Bernabé. Hemos visto amasar y mezclar el barro, dándole forma, y después de corregir con un paño fino las molduras, dejarlo secar. Cada pieza es vidriada o engretada y puesta en hornos de alta temperatura dos veces. Realizan a pulso todo el dibujo de cuadrículas muy finas dejando espacios para los temas del decorado con flores, animales o grupos indígenas. Toda una filigrana elegante, graciosa, con la apariencia de los antiguos gobelinos. Estas labores de arte manual se venden, a precios de trabajos de fabricación en serie, a intermediarios que les buscan mercados.

El porvenir de José no tiene horizontes culturales ni guía que lo aliente a mayor producción; ni quien lleve las piezas de selección a la altura que su arte merece. También en Tonalá se copian modelos precortesianos utilizando el plumado en



Este artesano del barro, está preparándolo en el "tablero" para luego llevarlo al torno y darle la forma caprichosa, de la más simple olla hasta el complicado crucifijo o candelabro.

UNA escueta noticia biográfica nos informa que fray Agustín Farfán, nacido en Sevilla, y muerto en México en 1604, fue buen médico y gran cirujano, prior de los agustinos varias veces en tierras de la Nueva España donde tomara los hábitos en 1568, padre de los indios, y conocedor experto de las hierbas medicinales del Nuevo Mundo. Dicese asimismo que había sido médico de cámara de Felipe II, pero que debió salir de palacio por haberse quedado sordo. Entonces, vino a América. Menéndez Pelayo, en su famosa "Historia de la Poesía Hispano-Americana", refiriéndose a los 116 libros impresos en México en el siglo XVI, abarcadores de muy distintas ramas del pensamiento, entre los de Medicina, cita los publicados "por Bravo, Farfán y López de Hinojosa".

Pero el "Tractado Breve de Medicina, y de todas las enfermedades", de fray Agustín Farfán, vale ser leído, aun por aquellos para quienes la materia nos sea profana. La ciencia andaba por nuestras tierras apenas más allá de la superstición, la magia y la hechicería indígenas. Fray Agustín, que a ratos parece más curandero que médico, puso allí la buena intención de sus consejos, en un manual donde describe todos los males conocidos, y la manera más razonable de curarlos, con "meleznas" elaboradas de hierbas y sustancias sencillas, y con tratamientos heroicos que despiertan nuestra admiración hacia la sufrida resistencia de la especie humana.

El curioso libro, que leímos fatigando los ojos en edición facsimilar, se imprimió en México, "en casa de Pedro Ocharte", en 1592, y está dedicado a "don Luys de Velasco, Caballero del hábito de Santiago, y Virrey de esta nueva España". Este sostiene sin vacilar, en la autorización para imprimirlo, "la mucha satisfacción que se tiene de las muchas letras estudio y larga experiencia del dicho doctor fray Agustín Farfán, y teniendo consideración a lo bien que en todas ocasiones ha mostrado su suficiencia en Medicina y Cirujía". Es ya todo un salvoconducto. Otro médico afamado de aquel tiempo, a quien se encomendó el examen del libro, el doctor Ortiz de Hinojosa, lo declara "útil y provechoso, para todo género de gente en esta nueva Es-

paña". Y para que no falte nada a proclamar las excelencias de fray Agustín, este impagable soneto de Hernán González de Esclava dialogando con la enfermedad:

Autor

Do vas enfermedad? Voy desterrada  
Quien pudo contra ti dar tal sentencia

Enter.

El gran doctor Farfan con pura ciencia  
en quien virtud del cielo esta encerrada

Do queda la salud?? Triunphando honrrada  
De quien pudo triumphar? De la dolencia  
De un frayle vas huyendo? En su presencia  
mi fuerza y mi poder no valenada

Adonde quieres yr? A reyno extraño  
Alla te offenderan los que te vieren  
que en todas parte ay tambien doctores

Enter.

Farfan solo me causa el mal y el daño  
pues quantos de su libro se valieren  
de vida y de salud le son deudores.

TRACTADO BREVE DE MEDICINA, y de todas las enfermedades, hecho por el padre fray Agustín Farfan Doctor en Medicina, y religioso indiano de la orden de San Agustín, en la nueva España. Ahora nueva mente añadido.

(\*)  
DIRIGIDO A DON LUIS DE VELASCO  
alcauallero del hábito de Santiago,  
y Virrey de esta nueva España.



En México, Con Privilegio en casa de Pedro Ocharte De 1592. Años.

Portada del raro ejemplar editado en México en 1592.

Tanto elogio nos ha preparado para asomarnos a su sabiduría.

A medida que leemos, comprobamos la misma terapéutica, para viruela como para sarampión, para dolor de cabeza como para el romadizo, la ciática o el "humor melancólico": purgas y sangrías a discreción. Sangrías y purgas para todo. Y ventosas. Purga y sangría para la "tose" alta y para la "tose" baja. Sangría y purga para la esquilencia (?): "si el que tiene esquilencia puede tragar (haviendole hecho las sangrías necesarias) purguenle antes que se ahogue". Otro remedio "excelente" para ese mal, que deducimos sea la difteria: "Tomen de dos nidos de golondrina las pajas, plumas y estiércol de ellas, y muy molidas, hazan con miel blanca un emplastro, y a fuego manco cueza y tendido lo pongan en toda la garganta".

Descubrimos con encanto, que mide el tiempo de aplicación de los medicamentos, por el largo de las oraciones: el tiempo de un credo, de dos credos, de tres padrenuestros. El rezo reemplaza al reloj.

El tratamiento de las hemorragias, va desde la aplicación del dedo sobre la vena cortada, a las telas de araña y al algodón quemado, de la clara de huevo con acibar, a la misma clara con cal viva molida puesta en la nariz. Pero nada como lo que prescribe para la hemorragia cerebral: "quiten todo el cabello a navaja, y pongan en toda ella este emplastro a la manera de un bonete. Tomen estiércol molido de Palomas tres onças, Mostaza molida una onça, todo cueza e nun poco de vinagre, hasta

que quede como emplastro, y ala postre echenle un poco de Trementina, y mesciela bien sobre el fuego y ponganlo tibio tendido en un lienzo. Este emplastro es para hazer ampollas, por que por ellas salga el humor, que yrrita y provoca la sangre. Si con esto el enfermo tiene sed, denle a beber una gran cantidad de agua fría y la que le sobrare se la echan por la cara de golpe, sin que el lo advierta".

Suelta, de pronto, con cándida seriedad, sentencias dogmáticas como ésta: "Y hablando verdad, todos los males y las enfermedades nascen y descienden de la cabeza". Y por ahí sigue con la peregrina teoría de que todos los males se van descolgando cuerpo abajo como por un tobogán, y según donde recalcan originan la artritis, el reuma, la ciática, la gota...

¡Bienaventurado fray Agustín, y con qué regocijo hemos leído el largo y tedioso mamotreto! ¡Cómo no detenemos en sus cuidados para los dolores de cabeza del "cadarrio", para los que, naturalmente, aconseja ventosas en la espalda y en las asentaderas, y —por qué no— las consabidas purgas y sangrías; y si no bastare, pues quitarle el cabello al paciente, y sobre el cráneo mondo verterle desde arriba, "con jarro de pico", precisa, una mezcla de manzanilla, llantén, cebada y eneldo, "de cada cosa dos puños", todo ello cocido en cinco cuartillos de agua...

La duración del tiempo por oraciones; las dosis, por onzas o por "puños"; pero a veces, para indicar cantidades pequeñas, llega a esta exquisitez: "un escrupulo". Se cuele a veces con un sopito fresco, por entre la chatarra farragosa del Tratado, cierto asomo de pretension estilística, cierto envarado donaire, así en las palabras del prólogo, o en la manera casi sentimental de describir algunos síntomas: "son tan comunes a muchos estos dolores de cabeza y de las junturas con algunas tristezas, que en viniendo la noche, los verán como pollos invernales, caydas las alas".

Salteamos el capítulo de Cirujía, para no deleitarnos en lo que parece descripción de toruras medievales, como el escalofriante modo de amputar piernas. Pero, en cambio, ¡qué lindo sistema de aliviar la "piedra" en los riñones! "Si el dolor fuere grande, untas aquel lado hasta la verija con azeite caliente de Alacranes o con azeite común, en que se haya frito una Cebolla blanca". Que más parece una receta culinaria. ¡Y qué gratitud le deberían los calvos, de ser eficaz el procedimiento para que renazcan los cabellos: un ungüento de corcho quemado y culantrillo de pozo...

Tantos hallazgos nos depara el libro del meritorio Farfán, que para ilustrarlos las transcripciones se volverían excesivas, y no queremos incurrir en el agravio de la burla, que todo respeto merecen sus buenos propósitos, pese a la risueña lectura de casi cuatrocientos años después. Pero cómo no sonreír, por ejemplo, ante el estudio concienzudo del "mal de madre", que por fuerza que sea, "si estornudare escapa con vida". Aconseja en tal trance, ligar a la paciente, bien atadita por los pies y vendados fuertemente los muslos, y darle "humo a las narizes con cosas de mal olor": lana quemada, pabilos de vela humeantes, cabellos quemados, piedra azufre, cuerno quemado de cabra; y agrega: "a la que tiene desmayos de este mal, dándole grandes bozes junto a los oydos, aunque sea con trompeta, la hazen despertar y volver en si". Salvada la enferma de este modo, para completar la curación acude —¡y no!— a la infaltable sangría en los tobillos, purgas rabiosas y jarabes de Perejil, Rosas, Canafistolo, Borraxas, con miel mezclada. Envidiamos a nuestros congéneres que en el siglo XVI gozaron del privilegio de ser asistidos por el erudito agustino, que curaba la melancolía con una cucharadita de vinagre tomada al acostarse, sin que estruvieran nunca de más sangrías y purgantes.

Sin duda fray Agustín murió en olor de santidad y anda por el cielo sangrando angelitos.

Gozó fama de sabio en su época...

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

Asunción T. de

GOMEZ MAYORGA

México, 1963.

(Especial para EL DIA)

# CENTENARIO DE SOROLLA



Sorolla en su estudio.

EL 27 de febrero de 1863 nació en Valencia, Joaquín Sorolla y Bastida, quien morirá en Cercedilla —pueblo cercano a Madrid— en agosto de 1923. Las fechas piden un recuerdo para el maestro valenciano.

Su historia es simple y lineal. Queda huérfano y pobre desde muy niño, pero su poderosa vocación vendrá a colmar tanto desposeimiento. Siguiendo la tradición académica y clásica, hará sus estudios en la academia valenciana de San Carlos y, luego, será becado para perfeccionarse en Roma, donde se demora cuatro años; hace su pasaje obligado por París en el momento

en que culmina allí la escuela impresionista. En 1890 ya lo encontramos radicado en Madrid. Hará de la capital española el lugar de su residencia fija aunque, paradójicamente, haya sido un incorregible andariego de las rutas nativas, un enamorado de su Levante y de la Sevilla que ilumina el fuego andaluz. Rutas extranjeras (París, Berlín, Nueva York) también lo llamaron y conocieron, pero Sorolla siempre volvía a su hogar madrileño, a sus jardines, a sus recogidos amores familiares, a la casa que luego hiciera construir en el Paseo del General Martínez Campos, barrio de apacibles residencias y remansado vivir.

Su tiempo de creador sufre una evolución feliz: vuelto a la patria inicia en un crescendo la curva del éxito. Hasta que en 1890 tiene la rara suerte de ver reconocido su valor en España (¡oh milagro!) y en el extranjero. Se suceden las recompensas nacionales y los premios obtenidos en Múnich, París, Chicago, Venecia, Berlín hasta lograr el Grand Prix de la Exposición Universal de París en 1900.

Sin quererlo, se pone de moda y nace en España "el sorollismo". Decía entonces Gil Fillo: "Tan extraordinaria y decisiva ha sido la influencia de Sorolla, que nos atrevemos a decir que todas las figuras eminentes de la pintura nacional de hoy se han creado al amparo de su arte. Como consecuencia, unos: Anglada, por ejemplo; como reacción, otros: Zuloaga, tal vez".

Ya España parece quedarle chica y sus telas salen de fronteras: expone en París, en Berlín, en Londres, en Roma con un éxito deslumbrante. América lo llama: es Chicago, Boston y, por fin, Nueva York donde el triunfo artístico se ve acompañado por la fortuna.

Esto repercute, naturalmente, en el artista pero de un modo afirmativo: se sucede un decenio de labor vibrante e incansable. Sorolla parece repetir una y otra vez su tan mentada frase: "La mano se me fatiga muchas veces y la vista también: pero el deseo de pintar, nunca".

A fines de 1911, la Hispanic Society le encomienda una labor enorme: una decoración que tomará por tema a España, sus paisajes y sus caracteres humanos típicos. Sorolla realizó este vasto friso en catorce telas desmontables que cubren cincuenta y ocho metros y medio de largo por tres y medio de alto. A mayor dato precisemos que son doscientos metros cuadrados de pintura dando cabida a más de trescientas figuras sobre panoramas de alta riqueza regional. La composición es noble y sin concesiones; los hombres y mujeres típicos —manchegos, salmantinos, avileños, etc.— están captados en sus rasgos destacables pero sin caer en la fácil "españolada" ni en el gusto de la exportación. La elaboración de este friso le tomará de 1913 al 19.

Ocupa ya su mansión junto a quien fuera la fiel y admirable compañera de toda la vida, doña Clotilde García del Castillo, y sus tres hijos: María Clotilde, Joaquín y Elena. Está en los últimos años válidos de su existencia y la abrumadora tarea que se ha echado sobre los hombros, la apasionada disciplina de su labor parecerían una carrera con la muerte.

En el verano de 1920, mientras pintaba en el bello y calmo jardín interior de su casa, sufre el primer ataque de hemiplejía que lo invalida físicamente pero le deja la lucidez mental. Después, poco a poco, la enfermedad parece crearle una tapia misericordiosa de noche, silencio y mudez. Sobrevive en ese estado hasta el año 23 en que fallece, en un pueblo serrano, donde su familia lo había llevado con esperanzas de cierta mejoría.

No es inútil ubicar a Sorolla en su tiempo pues su aparición en la pintura española obedece a una onda general, en todas las artes y, particularmente, en la literatura. Sorolla amalgama, en sí, corrientes dispersas y encontradas; es una síntesis clara de la variadísima realidad española de finales del XIX. Sorolla puede colocarse en aquella etapa que recogía las últimas voces del romanticismo junto al llamado del modernismo. Y en pintura, del impresionismo.

Si, por un lado, la Roma clásica lo termina de formar en la soltura técnica, el dominio del oficio, no menos importante es el encontronazo con el impresionismo francés que avasallaba el mundo del arte.

Pero Sorolla es hijo de su tierra: levantino y mediterráneo, viviendo plenamente, sin embargo, el clima que sacudía a España como un terremoto entrañable. Se venía del desastre colonial, sí; pero nacía —como ocurre siempre en España— una fuerza joven de renacimiento, de lucha y de búsqueda. El genio español se engrandece con sus derrotas.

Estaban los ecos de Rubén Darío, el Valle Inclán bradominesco y desafiante; Unamuno y Baroja, con sus ácidas punzadas, su ahondarse en el hombre y en los hombres. Es época de rever a Velázquez. Y, al mismo tiempo, encontrar lo nuevo, la savia poderosa, dentro o fuera de España y aún, más allá de todo límite nacionalista. Pero, también, por la ley española del contraste hasta lo escandaloso, reconocerse inmediatos herederos de Pereda y su tierra, de Pérez Galdós y doña Emilia. Se escuchan claros los "airinhos" de Rosalía de Castro, se aplaude a Russiñoy con "Mossen Verdaguer" o con sus jardines catalanes. Y no hay que olvidar ni al campesino ni al pescador ni al drama oscuro y callado de puertas adentro.

Y, contemporáneo de Sorolla, estaba Salvador Rueda, poeta y novelista, quien en el Apéndice de "En Tropol" dice estas palabras sorprendentes que podrían adecuarse al arte pictórico del valenciano: "El artista ha de hacer de la pluma un instrumento dotado de vibraciones infinitas para recoger tanto matiz disuelto y tanta nota vaga e indeterminada, tanto latido como anima esa grandiosa y secreta sinfonía... El color es el estilo de cada objeto; así como hay ciertos rasgos que caracterizan a las personas, así el color caracteriza a los objetos."

Esta pareció ser una de las grandes y sencillas normas del pintor valenciano, quien ya había asimilado la teoría impresionista pero como domándola con la fuerza telúrica de su región natal.

Quien haya visto la obra de Sorolla y haya conocido lo esencial de Valencia comprende el parentesco que las signa. Bernardino de Pantorba, su crítico eminente, dice, entre otras, unas palabras que nos han parecido de un raro acierto: los cuadros de Sorolla provocan la alegría de la retina.

Y es que en ellos no sólo se cumple, cabalmente, aquello de que su creador es "el pintor del sol", "del mar", "de la luz" sino que en ellos se siente el pulso de un hombre sano, acostumbrado a los vientos marinos, a los cantos y al fuego. Y ese hombre ha escogido, por natural afinidad, una temática tierna sin blanduras, pura y sencilla por saludable, con seres de vigor y trabajo, con niños que muestran toda la inocencia de su desnudez, con paisajes que desconocen el riesgo del retorcimiento artificioso o la angustia subjetivizada.

Son los suyos, tema y factura de quien amaba la vida sin miradas de soslayo y que le desentrañaba la salud, la vibración

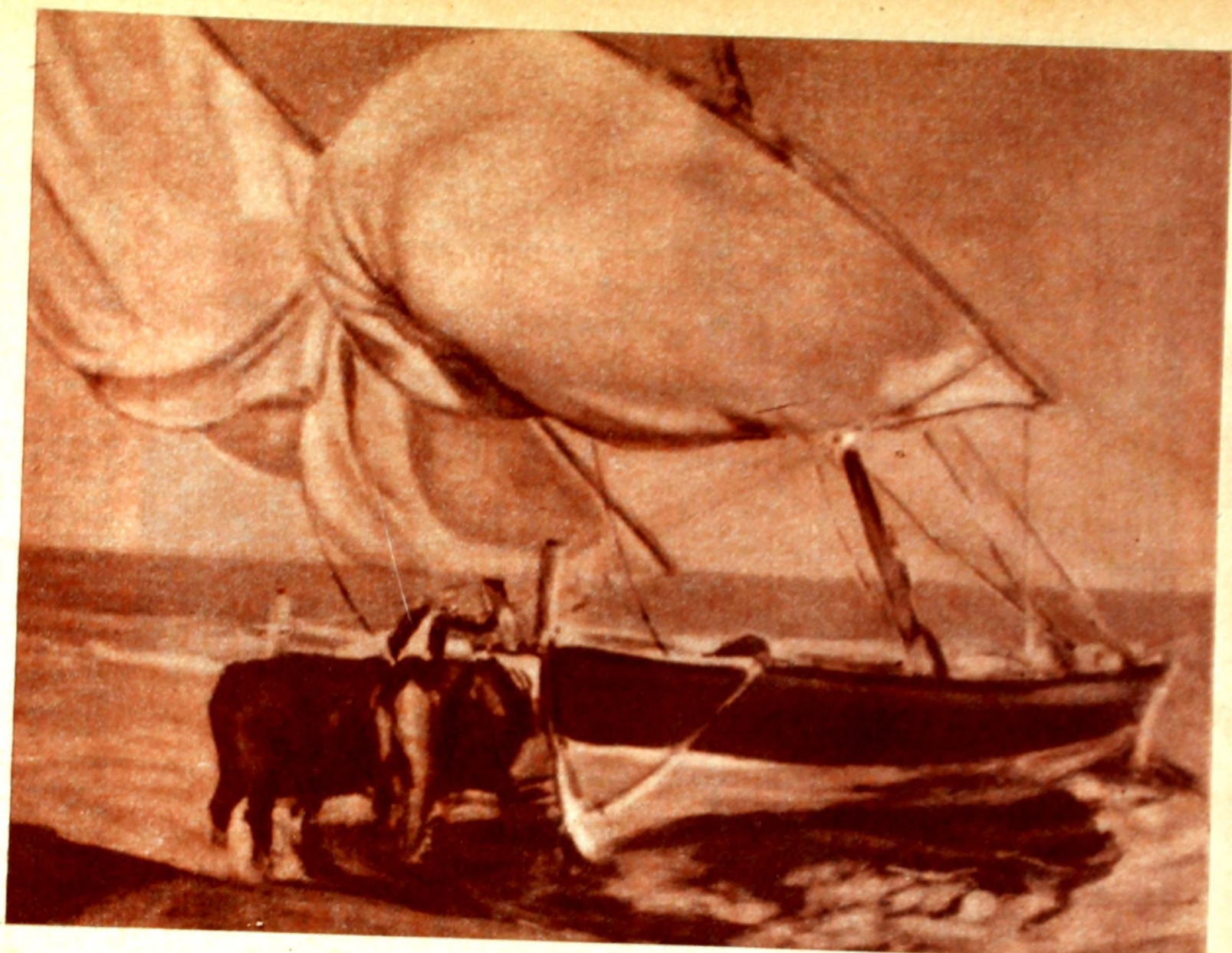


Después del baño.



Mujer y niño después del baño.

...día trabajado, la voz directa y el re-  
...llano.  
...este doble tratamiento, del mensaje  
...lo formal, se trasluce hasta en estas  
...de Méndez Casal: "Nadie como  
...ella alcanzó a iluminar las sombras".  
...fue sino raramente pintor de atelier.  
...su obra al aire libre, "respirada",  
...anchando personalísimamente las siluetas,  
...ando a generosas pinceladas, utilizando  
...olor flúido pero cargando la pasta con  
...y seguro vigor. No tenía fe, segura-  
...te, en su imaginación; por eso, tal vez,  
...veía vagar por playas y bosques con  
...arpeta ba-o el brazo, dejándose llamar  
...la propia naturaleza o empecinándose  
...un modelo rebelde. Y jamás se repe-  
...asunque insistiera en los temas. Como  
...Pantorba: "El artista no se ha adhe-  
...a una sistemática nota de color ni se  
...a la cómoda repetición de una es-  
...alidad, de una fórmula".  
...ahí la gama infinita de su paleta, la  
...idad y frescura de sus óleos, la flexi-  
...idad deliciosa de sus acuarelas, la va-  
...idad casi juguetona de sus dibujos.  
...ro, no en balde se le apodó "el pintor  
...encia". En su obra, su tierra ha de-  
...un jirón particular, sea ya con sus  
...andando paisajes, sea con los temas ma-  
...de incansable sugerencia en los que  
...ños, los pescadores, las barcas, los ca-  
...o los bueyes parecen volver una y  
...vez en un ritornello sentimental.  
...de los cuadros más re-  
...de Sorolla sobrepasa nuestra  
...pero, para quienes tuvimos la for-  
...de visitar su casa museo, no podemos  
...nombrar algunos. Parece revivir el  
...viril y sin vacilaciones de sus telas  
...y el juego de sus azules, cadmio,  
...en las escenas de mar. Inolvida-  
...son: aquella tela con sus tres pescado-  
...aguardando las barcas; su mujer y el  
...cobijándose del sol marino del medio-  
...las sabias transparencias de sus niños  
...adores. Y aquel "Después del baño",  
...obra de su gran época,  
...que la mujer está envuelta en la  
...del ropón rosado entre la filtrada  
...de la persiana y la silenciosa penum-  
...de la habitación. O los "Pinos de Val-  
...en violetas, naranjos y amarillos que  
...sus troncos vigorosos, de contras-  
...esperados en la quieta agua de la  
...obra de Sorolla se concentra en Es-  
...en un solo lugar: su casa museo que  
...hoy su nieto, el arquitecto Fran-  
...Pons Sorolla, hijo de María Clotilde  
...el pintor valenciano Pons Arnáus.  
...enviudar, doña Clotilde García del  
...decide consagrar su hogar al re-  
...vivo de su compañero. Fue cláusula  
...rosa de la donante que allí se guar-  
...únicamente las obras auténticas del  
...astro y que ninguna sería sacada bajo  
...texto alguno. Alfonso XIII firma la Real  
...de aceptación en los días trágicos  
...marzo de 1931. El 29 de mayo de 1932  
...obierno de la República nombra el  
...onato que velará por el destino del  
...eo y aprueba los Reglamentos. El 11 de  
...se realiza la sencilla ceremonia de  
...inauguración que contó, entre otros, con  
...ores como García Sanchiz y el involi-  
...e Fernando de los Ríos, Ministro de  
...ucción Pública.  
...casa, construida por el Arq. Repullés  
...bre proyectos de Sorolla, es muy del  
...de principios de siglo pero de un  
...sentido del confort y del buen vi-  
...Las salas —hoy todas provistas de luz  
...al— ofrecen al visitante un clima se-  
...y apacible pero no exento del aire  
...lar original. Si bien la obra del pintor  
...a gran parte de los muros y está há-  
...ente exhibida en caballetes, se ha de-  
...intacta la ordenación de las principales  
...aciones, como en vida del artista: su  
...provisto de preciosa luz, el salón de  
...o, el comedor, la antecámara, los pa-  
...y corredores, permitiéndose así res-  
...su atmósfera cotidiana y conocer sus  
...as: las seneras valencianas pendiendo  
...techo, su colección de cerámicas, figu-  
...faroles, armas, imágenes medievales  
...romadas, bronce, abanicos, junto a un  
...e de torero y grandes cajas de mari-  
...a. Y el jardín interior de neto sabor  
...luz con sus flores trepadoras, sus ro-  
...onde el maestro vivió largas y felices  
...de creación.



Las velas (Playa de Valencia).

En el museo se guarda un elevado número de obras —no sabemos a cuánto asciende el número de la Hispanic Society—; entre óleos, dibujos y acuarelas la cifra llega a cinco mil setecientos veintiséis. Sorolla fue hombre de trabajar mucho y hablar poco, de dar su desvelo y su energía a la obra y no a la charla de café o a la

preparación de su propio culto.

Mucho ha transcurrido en pintura del año 20 a hoy. Hace poco oímos decir que Sorolla "envejecería" un salón actual. ¡Cuidado! En el infatigable devenir del arte los "parricidas" siempre han tenido hijos y éstos se ponen, muchas veces, a buscar "el tiempo" perdido". Es buen consejo el

del poeta: prudencia y metamorfosis... Conservemos el alma y los ojos limpios para saber reencontrar a los viejos maestros como Joaquín Sorolla.

Rolinda IPUCHE RIVA

—Abril 1963—

(Especial para EL DÍA)



Niños nadadores.



La Universidad Laval... "si quieres ver un monumento, mira alrededor..."

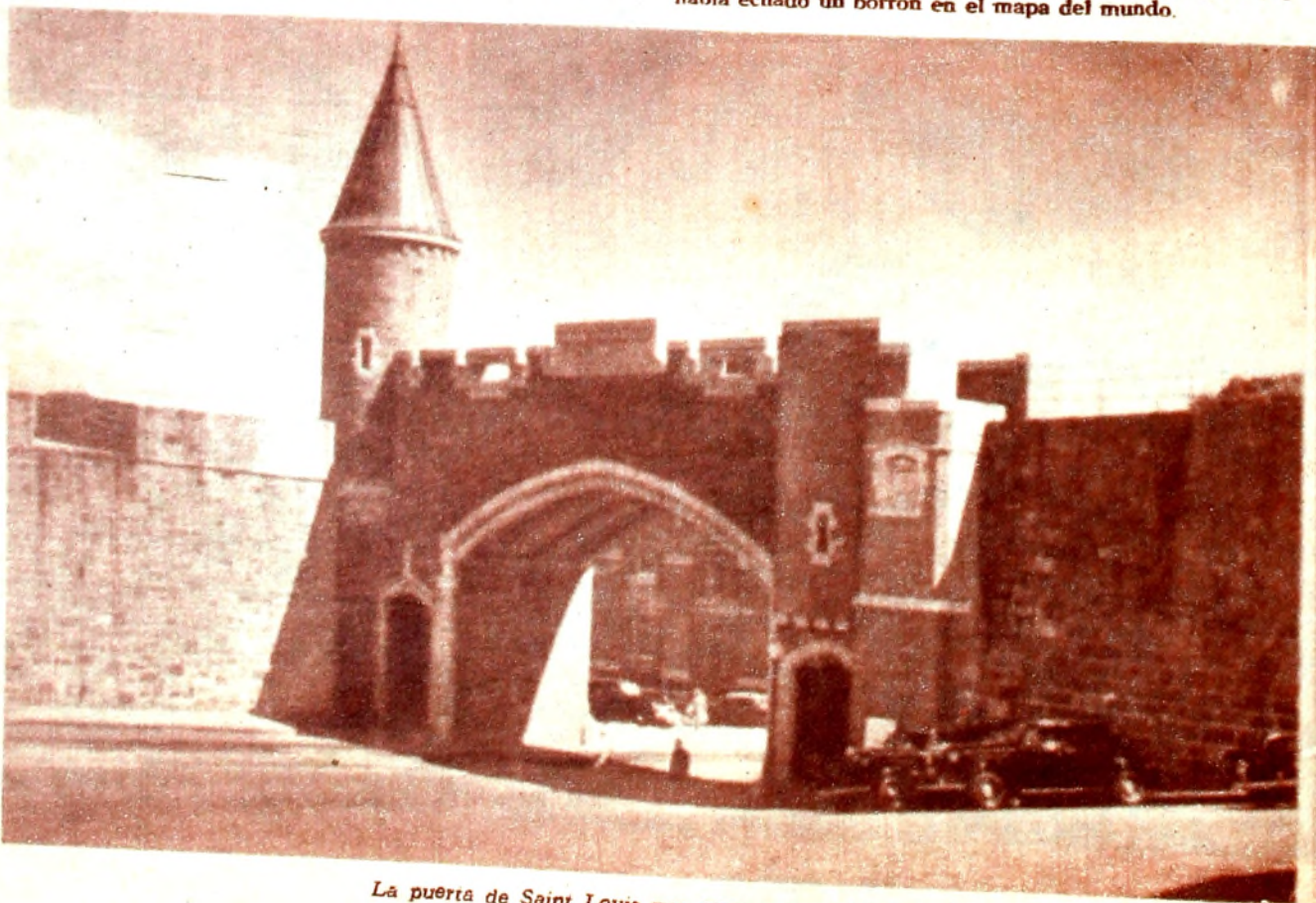


"Le chien d'or".

CUANDO Ud. llega a Quebec, encuentra, como dándole la bienvenida, un río, un promontorio, un castillo y una ciudad con "no sé qué".

El río es el San Lorenzo, señor de las aguas, que aquí se estrecha apretado por las rocas. Y en lengua indígena algonquina, kebek, significa estrecho. De ahí, el nombre de la ciudad.

El promontorio, es una masa granítica —Gibraltar de América la llamó Darwin— que ciñe y domina las aguas del río. Y como la lingüística es ciencia versátil, que da solución a todo, si no le gusta la etimología que anotamos, diga Ud. que Quebec proviene de Quel beci —¡qué pico o promontorio!— exclamación de un marino francés al descubrir el accidente orográfico que nos ocupa. Un poco como el: monte video eu, de nuestra ciudad de Montevideo.



La puerta de Saint Louis nos atrae con su grácil arco...

## QUEBEC Y SUS HISTORIAS

El castillo es el hoy hotel Chateau Frontenac. Fue primero en 1620 con Champlain, Fort St. Louis. Un gobernador, Montmagny, transformó el fuerte en Chateau St. Louis, y otro gobernador, Frontenac, le pidió al rey que le asignara unas cuantas libras, pues tenía intenciones de reformar el tercer piso. Pero, "vanitas vanitatum", Frontenac quería hacer algo más que un tercer piso. Quería hacer un nuevo y auténtico castillo que perpetuara su nombre. Y quería hacerlo con toda celeridad, esperando, decía él, "no ser enterrado dentro de las paredes del antiguo". Corrió mucho tiempo, y ya en esta edad de los dividendos y de las sociedades por acciones, una empresa comercial, en aquel ambiente de castillo normando, habilitó allí un hotel que es suma de confort moderno, templo de la gastronomía, albergue de turistas ricos (y de los otros, como nosotros) y centro neurálgico que fue de grandes decisiones mundiales. Allí, por dos veces —1943 y 1944— Churchill, el gran viejo, y Roosevelt, el paralítico iluminado, se reunieron para planear la estrategia política militar y diplomática, contra un pintor de brocha gorda, que había echado un borrón en el mapa del mundo.

Y abajo, apaciblemente, con su sueño custodiado por la ciudadela y el castillo, descansa Quebec, la ciudad "no sé qué". Porque Quebec, que es femenina, es como esas mujeres que sin ser bellas, tienen un "no sé qué" que las hace atractivas. Los ingleses dicen que tiene "lure" (lure, el ameno cronista de la ciudad, nos habla de la "lure of Quebec"). Y si Ud. va a un diccionario inglés se encuentra con que lure es señuelo o cebo que atrae. Los franceses le dirán que tiene "charme"... y ya sabemos todo lo que significa charme en francés. Carlos... les diría que tiene "embrujo" como Sevilla. Y un señor de Uds., falto de vocablos, les dirá que Quebec tiene "no sé qué". Porque Quebec tiene leyenda, tiene tradición, tiene gracia, tiene armonía, tiene interés y tiene lo que, para nuestro espíritu tan asido a los recuerdos, es fundamental: historia e historias...

Y esas historias se encuentran, no en la Quebec moderna, la del asfalto y las luces de neón —que también las hay— sino en la ciudad baja, la de las calles estrechas, la de los arcos, la apretada dentro de muros, la que respira olor a tiempo viejo, porque lo señorial, lo antiguo, lo destacable, no es siempre lo más alto o lo más grande. Y aquel Señor de Frontenac, de quien hablamos, tiene una historia. Luis de Buade, Conde Pallau y Frontenac, tres veces Gobernador de Canadá, es un personaje interesante, resantísimo, de esos que reflejan una época y pintan una sociedad. Un día se enamoró perdidamente. Sufría un "coup de foudre" de Anne de la Grange Trianon, una quinceañera parisienne, que fue igualmente seducida por el fogoso espíritu del conde. Pero la exigua fortuna del pretendiente no permitía un seguro porvenir para la futura Oposición paterna. Empecinamiento de los novios. Luchas de nación de los padres: o la renuncia al amor o los votos del convento. Y Cupido, que no sabe de estas disyuntivas excluyentes, encontró la solución intermedia: la fútil, el rapto consentido. Y los esposos fueron felices; pero por poco tiempo. La pareja anduvo mal. La condesita se casó en París, donde reinó allí con el nombre de "La Duquesa". El conde se fue a Canadá y un día el conde murió. Lo enterraron, en severo féretro de plomo, en el convento de los Recolectos y cuando un incendio destruyó el edificio, se encontró, junto al féretro, una cajita de lata que había contenido su corazón. Había sido su última voluntad, que le fuera enviado a la condesa, como postrera y definitiva muestra de su inextinguible amor. Se cree que la condesa leyó la misiva que acompañaba el envase sin abrirlo lo rechazó diciendo: "que no quería un corazón muerto que, cuando vivo, no había palpitado por ella". La cajita cruzó de nuevo el océano y volvió al convento de los Recolectos.

Al deambular por la zona de los remparts, nos encontramos en una Francia del 1600, fuertemente tocada por la religiosidad y de francesismo, hasta en su lingüística. En un punto que Raymond Grenier, un auténtico franco-canadiense, nos apunta que en este inmenso continente francés y protestante a la vez, uno se pregunta si los franco-canadienses se han empecinado en hablar francés para poder defender su fe, o han permanecido tan profundamente católicos para conservar mejor su lengua.

Y esa religiosidad se manifestó siempre. Ya las alabanzas de L'Habitation, en la época de Champlain, iban al Angelus tres veces al día, y tres veces a la semana se oraba... y aún hay quien lo sigue haciendo hoy. Y tanto, Mme. Champlain catequizaba a su modo, con un pequeño espejo colgado a su cuello a modo de pendente. Los indios se asomaban a él. La azogada lámina reflejaba sus feos rostros, y al verse reflejados, deslumbrados, se adentraban así en el corazón de la dama, tocados por ella y ellos de integral santidad. Claro que, añade Perre, Mme. de Champlain, para convencer a sus catecúmenos, agregaba artes persuasivas de más reconocido efecto: una mesa bien servida, que ofrecía regodeo manducatorio, los que ya habían recibido el manjar sutil de la hostia.

De pronto, y para sorpresa nuestra, en un rincón aparece una pequeña iglesia: Notre Dame des Victoires. Modesta, pequeña, con algo de fuerte o de pequeña construcción castrense, agazapada entre dos callejas, manifiesta un diálogo eterno con un Luis XIV, achicado, al fondo del escenario de Versailles. Su nombre primitivo fue l'Enfant Jesus-1688. Pero, apenas terminada, decidió cambiar su nombre para señalar el triunfo de los franco-canadienses sobre William Phipps, que asedió la ciudad durante seis días consecutivos hasta retirarse vencido. La iglesia se llamó entonces Notre Dame de la Victoire. Y los pocos años, Quebec fue asaltado por otra flota inglesa al mando del almirante Walker. De nuevo vencieron los franceses, ahora sin combatir, porque una tempestad destruyó la flota atacante, contra los recios acantilados de Ile aux Oeufs. Y la iglesia, al pluralizar las hazañas, se le atribuyeron, pluralizó también su nombre, pasando a llamarse Notre Dame des Victoires, transformándose en un auténtico santuario histórico del pueblo de Quebec.

Pero la fuerte religiosidad de este pueblo, no aparece sólo en sus templos. Se afirma igualmente en sus establecimientos de caridad o de enseñanza, de los cuales citaremos dos: el convento de las Ursulinas y la Universidad Laval, que es gloria no sólo de Quebec sino también del Canadá.

Las ursulinas canadienses tienen curioso origen. La congregación fue organizada por Marie Madeleine de Peltrie, joven y rica viuda normanda, de veintidós años, sin descendencia, que concibió la idea de adoptar como hijas espirituales a los miles de jóvenes indias que...

ban aquella lejana región de hielos y de nieves: La Nouvelle France. Encontró decidida aliada en Marie Gu... más tarde Marie de l'Incarnation—, también viuda... también joven: diez y nueve años. Y juntas atravesaron... céano inmenso para ser, como lo proclamaban: Amazonas de Dios en Canadá. Pero estas Amazonas, no adoptaron de sólo la postura ecuestre. En largas marchas recorrieron las heladas estepas en busca de almas que ganar. A pie firme resistieron el ataque de los indios, y a pie firme lo contestaron. Ochenta hombres y doce perros constituyeron el minúsculo ejército de la madre superiora, que con su desgranaba las cuentas de su rosario, que aparecía la mecha para sus mosquetes. Cronwell, un hereje de otro lado de La Mancha, ya había aconsejado: "Ponle en Dios... y conserva la pólvora seca". El convento... que fundaran, es un pequeño mundo religioso, de enseñanza, pensionado, museo y santuario de Quebec. No lo podemos describir en toda su riqueza. El espacio de la columna periodística nos apreta como lecho de... cuesto, ante nuestro afán de describirlo todo y decirlo.

A través de la Rue des Jardins y de la Sainte F... llegamos a la Universidad Laval. En anterior artículo

lonia. ¿Y el perro? El perro recuerda un sonado episodio de rivalidad comercial entre Nicolás Philibert y el Intendente Bigot, quien, valido de su cargo oficial, organizó una poderosa empresa, en la cual amasó ingente fortuna. El gran barracón, centro de sus negocios, llamábase "La Friponne", lo que ya aparece como inadecuado slogan de técnica publicitaria. Con su actividad suprimió, prácticamente, a sus competidores y entre ellos a Philibert. Pero éste, de paciencia larga y confiada esperanza, aguardó, y alcanzó tiempos mejores, como lo anticipaba la leyenda que lucía su dorado can. La preferimos copiar al pie de la letra, sin traducirla, para que no pierda todo el sabor del francés de la época:

Je suis un chien qui ronge to  
En le rongeant je prends mon repos  
Un temps viendra, qui nest pas venu  
Que je morderay qui maura mordu.

Y después la historia de las Filles du Roi... En los primeros tiempos de la colonia se importaban de Francia niñas casaderas. Un intendente, con visión de futuro, Talon, comprendió que hacían falta colonos y, sobre todo, soldados. Los buenos párrocos de las aldeas francesas se

Había que levantar la moral y reforzar los ánimos, tonificando los cuerpos y calentando los estómagos. Pero, no mediante la parva pitanza mal aderezada, y peor regada, ingerida a solas, que sería menguado y casi vergonzante placer. A comer en compañía y en alegre compañía! Ya lo había dicho La Rochefoucauld: "C'est une grande folie que de vouloir etre a table tout seul". Y Champlain y Lescarbot, crearon entonces una Orden del Buen Vivir, que anticipaba sus propósitos, en su propio nombre: la joie de vivre, como estímulo y como acicate para las grandes realizaciones humanas. Sus medios, la más refinada gastronomía; su heráldica, una servilleta y un tenedor; su Gran Maestre un hermano que semanalmente, y por turno, se aprovisionaba de gansos, perdices, conejos y caribús que, convenientemente aderezados, los ofrecía en solemne procesión: la servilleta al hombro, el collar de la orden al cuello y en su mano el tenedor, símbolo de su alta dignidad. Y con buena música, una vez sentados a manteles, a comer! Y a beber! Pero la Hebe canadiense no llevaba vaso para escanciar el divino jugo de las vides. La crátera del festín mitológico, estaba sustituida por un hacha, para partir la buena sidra de Normandía que el clima de la Nouvelle France transformaba a veces en sólido. En el



El "Chateau Frontenac"... aquí, por dos veces, se reunieron Churchill, el gran viejo, y Roosevelt, el paraltico iluminado...

presentamos a François de Laval, varón fuerte y santo... Canadá. Aunque jesuita, podría ostentar cabalmente... tema de los benedictinos, "laborare est orare", y la... tra más grande de su labor es esta grandiosa fábrica... piedra que lleva su nombre. Su epitafio podría ser... que para su padre ideara Christophe Wren en su tumba... la catedral de San Pablo: "Si quieres ver su monu... to mira alrededor". Lo que en 1663 fue modesto Semi... o de Quebec, es hoy sevra moje de varios pisos. Diez... altades albergan sus muros; más de quince mil estu... ntes discurren en sus patios; medio millón de volú... nes se alizan en los anaqueles de su biblioteca; cientos... telas magnificas adornan su pinacoteca con las firmas... Reni, Murillo, Poussin, Le Brun, y en la paz de sus... ratorios, un microscopio electrónico o un complicado... rato de cibernética, desmenuzan el átomo o escudriñan... arcanos de la vida y de la materia.

encargaban de seleccionar las jóvenes que habrían de ir a América. Son las famosas Filles du Roi o King's Girls. Llegadas a Quebec, las acogían las Ursulinas, que las ubicaban en dos sectores de su convento: las fuertes y rollizas a un lado, las enclenques y esmirriadas a otro, pensando que las primeras soportarían mejor las inclemencias del clima. La prolija ordenanza obligaba a los colonos jóvenes a elegir compañera dentro de los quince días de arribado el barco, portador del dulce cargamento, bajo pena de trescientas libras de multa. Y junto a la sanción, el premio para los que se allanaran a la minuciosa pragmática: una parcela de tierra, algún ganado, aves, una pareja de cerdos... Y como no era cosa de perder el tiempo y pasarse haciendo calceta, trescientas libras para los que procrearan más de diez hijos, y cuatrocientas para los que superaran la docena! La Nouvelle France precisaba, hemos dicho, colonos y, sobre todo, soldados. Shakespeare, con menos pragmáticas, apelaría a las fuerzas ciegas del instinto y gritaría por boca del Rey Lear: Sed prolíficas, desátate lujuria, necesito soldados!

La colonia se fue así poblando lentamente. El clima era duro, las privaciones muchas, las asechanzas de los indios frecuentes, el trabajo rudo y la recompensa escasa

invierno de 1604, escribe Champlain, todas las bebidas se congelaron, "excepto el vino de España", agregaba. El ardiente sol que calentó las vides de Andalucía o de la Rioja se seguía proyectando hasta en las remotas nieves del Canadá...

En nuestras andanzas, la puerta de St. Louis nos acoge con su gracil arco y junto a la poterna, tomamos una caleche. No se concibe ir a Quebec sin andar en caleche. Sería como ir a Venecia y no andar en góndola. En ella emprendemos el retorno a nuestro hotel. El auriga, en voz baja, comienza a cantar la típica canción canadiense: Ajolette, gentile alouette, je te plumerai la tête... Le hacemos coro, desplumando el pico, el cuello y el torso de la pobre alouette, y cuando llegamos al momento en que hay que desplumarle las patas, nuestro rocinante ha afirmado las suyas en un: no va más! definitivo, que pone fin a nuestra canción y a nuestro paseo en caleche. Hemos llegado al Frontenac.

José REAL MARTÍNEZ

(Especial para EL DIA)

# LA VIVIENDA RURAL URUGUAYA

## A TRAVES DE LA ICONOGRAFIA

CUARTO PERIODO. — Este cuarto período en el que hemos dividido nuestro estudio sobre la vivienda uruguaya a través de la iconografía, lo empezaremos, como siempre, con Besnes e Irigoyen.

Nos vamos a referir concretamente a dos acuarelas de la serie llamada "Prontuario de Paisajes", álbum de características similares a aquel del "Viaje al Durazno".

La primera es la "Estancia de Falcón", en el departamento de Canelones (Ilustración 1, Acuña, orig. Biblioteca Nacional, año 1855). Muestra a la derecha, la "casa", una gran construcción rectangular con una hilera de ventanas iguales, no tiene ni mirador ni altillo y es de una sola planta. Sobre su derecha un rancho.

La otra es más característica, se trata de la "Casa de Juan Ramón Callorda", en San José (Ilustración 2, Acuña, orig. idem). Es también una construcción amplia y rectangular en cuyo interior es fácil imaginar el patio con una sola planta, pero con altillo o mirador; ventanas cuadradas y frente a su fachada principal una hilera de alambres; sobre el fondo, a la derecha, un rancho grande que parece ser la cocina.

Alrededor de 1860, Enrique Sheridan, joven pintor anglo-argentino, fallecido en 1863, a los 25 años de edad; pintó la que el crítico argentino don Eduardo Schiaffino consideraba su "obra prima". Un hermoso paisaje al óleo titulado "Montevideo desde el Arroyo Seco" (Ilustración N° 3, óleo, detalle, orig. Colección Octavio C. Ascar, Montevideo). Bien, integrando ese paisaje, en el primer plano, vemos el detalle que ilustramos aquí: bien cerca del mirador del rancho que margina el Arroyo, captó un grupo rural de gran mayor belleza plástica e interés iconográfico, con el aspecto que, como pocas veces, se ve no sólo el interés humano, sino también por su vivienda, por su medio social.

Dos gauchos bien empilchados y montados, uno con un tobiano tostado y otro en un picazo, dialogan con un par de a pie, que parecen ser los "dueños de casa", a la atenta mirada de "los perros". A su derecha los ranchos: una construcción mayor, de paredes de fagina y techado de paja, con su cerco de pitas, y por detrás (verdadero frente del rancho) un pequeño cobertizo (cocina o depósito) a su costado algo con más de toldería que de enramado; entre una carreta vieja y un grueso horcón de tronco seco, a cuya sombra "bombean" a los recién llegados una chaca de pie y una morena sentada con un niño al lado. Este ordinario detallismo documental dentro de una hermosa concepción plástica, sobre todo si se tiene en cuenta que toda esta escena rural está contenida en un espacio de mayor de 12 x 20 cms. de la tela.

El 19 de abril de 1863, el General Venancio Flores cruzó el río Uruguay y, desembarcando en la playa de Caracoles, en compañía del Coronel Francisco Carabazal, inició la llamada Cruzada Libertadora. Su campaña comenzó en el entonces Departamento de Paysandú, hoy Departamento Negro; esos prolegómenos fueron captados con mano maestra por León Pallière, el eminente pintor francés que no podía estar ausente de esta revisión iconográfica. Se trata de una agua-tinta que luego serviría de modelo al conocido grabado homónimo que integra el famoso álbum del pintor: "Ejército del General Flores en Paysandú" (32).



Ilustración N° 4: "Ejército del Gral. Flores en Paysandú", por León Pallière.

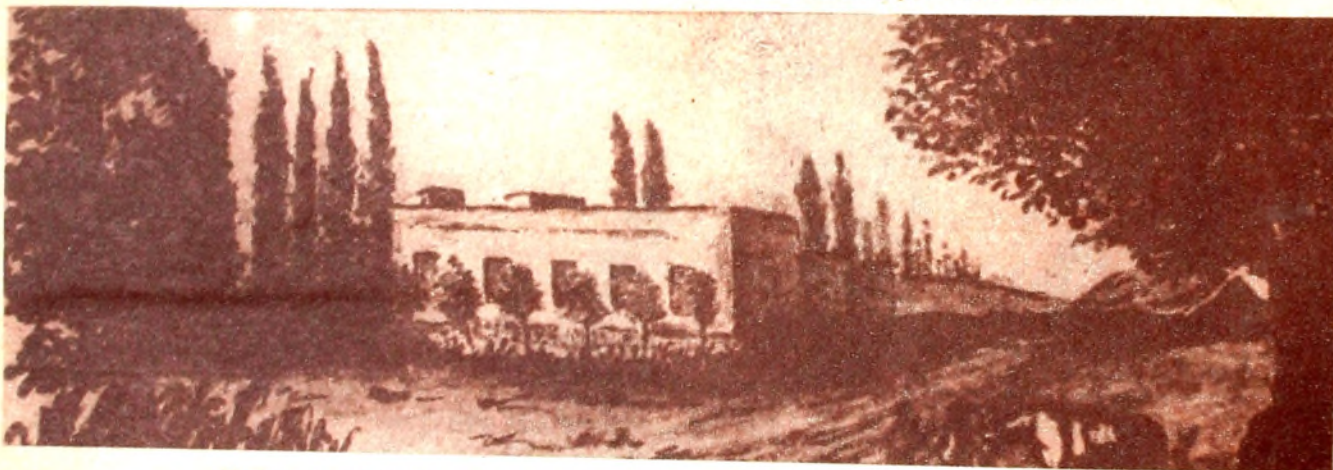


Ilustración N° 2: "Casa de Juan Ramón Callorda" por Besnes e Irigoyen.

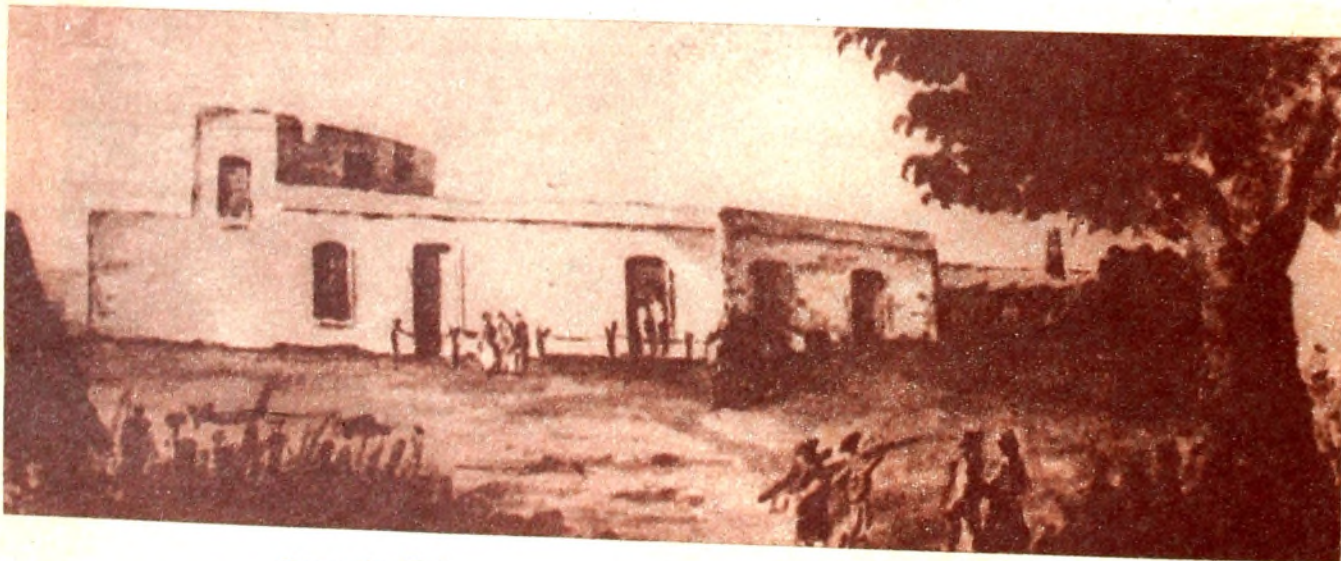


Ilustración N° 1:

"Estancia de Falcón" (Besnes e Irigoyen).

Ilustración N° 5: "Casa Blanca" por J. M. Blanco.



**Autos de** "Jockey Club"  
**Caussi**  
**Novios**  
Arenal Grande entre RIVERA y LAVALLEJA  
Tels.: 40.11.36 - 40.11.37



Ilustración N° 3: "Montevideo desde el Arroyo Seco" (Enrique Scheridan).

x 49 cms.) (Ilustración 4, Colec. Octavio C. Assunção). Al margen del interés de las figuras ecuestres del primer plano, gauchos y soldados, entre los que se ubican conocidos jefes y el propio líder, Venancio Flores, en pingo muy bien aperado, pero en cuya descripción no nos vamos a extender; tenemos el rancharío del fondo, en ese instante cuartel general del ejército revolucionario, en el cual se destacan los bien quinchados techos en "escalera".

En el año 1875, Don Juan M. Blanes, figura cumbre de la plástica uruguaya, recibe su espaldarazo definitivo, no sólo como pintor de género histórico, sino algo más: como auténtico intérprete artístico de la nacionalidad, con su gran tela "El Juramento de los Treinta y Tres".

De extremada minuciosidad para la reproducción de los personajes o eventos de la historia, llevó ésta al extremo, en la oportunidad, de querer ver amanecer, en el lugar del desembarco, el 19 de abril de ese año de 1875, exactamente cincuenta años después de la aventura de Lavalleja y sus bravos compañeros.

Pudo hacerlo por la hospitalidad que le brindara Don Domingo Ordoñana —alma mater de la Asociación Rural y autor de tantos interesantes trabajos en la especialidad— propietario de la estancia de la "Casa Blanca", situada en

las cercanías y donde residió el pintor durante el tiempo de su estada en esa zona. Fruto de ello su propia versión pictórica de la famosa estancia, mucho más famosa e históricamente notable desde entonces.

Tuvimos oportunidad de conocer "Casa Blanca" hace ya algunos años, en 1948.

Trátase, como vemos en el cuadro del maestro (Ilustración 5, óleo, orig. Museo Nacional de Bellas Artes), de una gran casa de dos plantas (verdaderos altillos constituyen su piso alto) con techos de azotea. Al frente gruesas paredes que determinan una galería con las aberturas en forma de arco de medio punto y fuertemente enrejadas. Estas paredes de piedras bien encaladas le ameritan, sin dudas, el nombre de "Casa Blanca", entre el celaje infinito y el verdor del paisaje que la rodea. Tiene todo el aspecto, austero y no obstante acogedor, tan característico de nuestras viejas casas de estancia, con mucho de residencia señorial y otro tanto de fortín.

En ese mismo año de 1875, quizás inspirado en los paisajes o tipos vistos en su peregrinar a La Agraciada, pintó el artista dos cuadros del mismo título, dedicados a ese singular juego rural rioplatense de perdidos orígenes en la Antigua Grecia: "La Tabla".

El primero (Ilustración 6, óleo, Colecc. Federico Vi-diella) muestra un grupo de cuatro jugadores, a pleno sol y en una "cancha" de reducidas dimensiones, frente a una pulpería en cuyos palenques "mosquean" sus fletes. Trátase de un auténtico y ordinario "boliche" de campaña. Rancho de paredes de fagina y techo mal quinchado, que se alarga en el mojinete hasta un horcón que se prolonga en asta de la típica bandera (un pedazo de trapo de color), frente a la poderosa reja, donde contrapuntearían coplas, copas y dagas. Sobre la izquierda, al fondo, el patriarcal ombú.

La otra "Tabla" (Ilustración 7, óleo, orig. Concejo Departamental de Montevideo, ex. Colecc. Octavio C. Assunção), a la cual el pintor en el momento de regalarla a Latorre la calificó de "joyita de mi taller", muestra los mismos cuatro personajes, casi en idénticas actitudes, sólo que a la luz crepuscular, frente a un viejo rancho achaparrado, también de paredes de fagina, abriendo la pequeña fauce oscura de su única puerta como un mimético gliptodonte de la llanura criolla.

Fernando ASSUNÇÃO

(Especial para EL DIA)



Ilustración N° 7: "La Tabla", por Juan Manuel Blanes.



Ilustración N° 6: "La Tabla", por Juan Manuel Blanes.



## ¿PERO HUBO ALGUNA VEZ ONCE MIL BRUJAS?

En virtud de la innegable erudición del autor, este libro se convierte en algo más que un entretenimiento útil, aunque esto no resuelve todavía el problema de adjudicarle una clasificación adecuada. Faggin despliega su erudición en los primeros tres capítulos de la obra, en los que se hace una revisión histórica y doctrinal del problema del mal, de su encarnación en la figura de Satanás, de la innumerable metamorfosis de este genio maligno a partir de sus orígenes bíblicos y pre-bíblicos, a través de la literatura apócrifa, la mitología griega, la religión persa, los misterios frígios e isíacos, la doctrina neoplatónica, el gnosticismo y el marcionismo, hasta llegar al dualismo maniqueo y a algunos grupos derivados como los cátaros y albigenses. La pesquisa no se detiene allí; esta infinita transfiguración de Satanás va a inficionar a los precursores de la Reforma (valdenses), al propio Lutero (entre la plebe encuentra crédito la leyenda de que Lutero es hijo del diablo y de una bruja), a los anabaptistas, y, como se sugiere más adelante, al mismo clero católico. Se registra una curiosa nomenclatura de Satanás: "es Belial", "el inicuo"; es Azazel; es Beemoth, "la bestia"; es Abaddon, "el destructor", y Apollyon, "el exterminador"... es nombrado también Sammael, Mastema, Satanael... Baal... Osiris, Júpiter, Priapo, Vulcano... Isis, Venus, Astarté, Hécaté. Hasta aquí Faggin se mueve en los límites de una obra clásica en el tema: "El Diablo", de Poppi. Pero en realidad lo que interesa a Faggin no es el diablo, sino su corte: magos, herejes, adivinos y, en particular, las brujas. Si el Mal ha asumido en Lucifer consistencia metafísica, en la bruja ha asumido la concreción de la persona humana. La bruja, en realidad, tiene orígenes extra cristianos, en el paganismo y en las creencias populares. Se filtra en la religión cristiana por una vía apócrifa: la aversión a la mujer y a la sexualidad. De ahí que el reconocimiento de uno de estos seres siempre adolezca de una clara ambigüedad: la bruja, como creación del demonio, debe ser fea, pero también puede ser joven y bella;

puede reconocérsele por el signo que Satanás ha dejado en ella, una cicatriz o una región del cuerpo insensibilizada, pero también la ausencia de estos signos puede ser obra del diablo, el cual podía muy bien hacer desaparecer hoy lo que produjera el día anterior. La bruja se inicia con un misterioso rito de ordenación, el "sabbat"; sus poderes llegan a ser casi ilimitados, y el medio de que se vale es la curandería: "Como manipuladora de filtros, ungüentos, venenos, la bruja pertenece a la historia de la ciencia, cree poder afirmar Faggin. En cuanto a la histórica cacería que ha suscitado, las condiciones económico - sociales preparan su ambiente y fomentan la inquietud. En efecto, Satanás es "el gran servidor rebelde"... en él los pobres, los desheredados, los proletarios, ven reflejada su miseria y su rebeldía. El promete ri-

queza y libertad, o, sea como fuere, los medios de la venganza y de la destrucción. El pobre no recurre ya a Jesús, que llamaba a sí a los sufrientes y a los humillados para consolarlos, porque no se conforma con un bien interior y no espera, en su resentimiento, una justicia ultraterrena, pero sobre todo porque Cristo se identifica, a sus ojos, con aquellas instituciones humanas de las cuales no recibe más que humillaciones y miseria. Se espera en Satanás, porque ya no se espera en Dios. Con lo que se muestra que esta fundamentación sigue siendo la más recurrida para las actuales cacerías de brujas.

La investigación de Faggin se concentra en un período histórico determinado: los siglos XVI y XVII, en los que cobra auge esta persecución. El clima espiritual de esa época se define con dos palabras, *horror diabolicus*, término que no sólo servía para aludir a un estado subjetivo probatorio del hecho o la presencia demoníaca, sino que justificaba una serie de fenómenos característicos de ese tiempo, como el de la licantropía (creencia en que el hombre podía ser transformado en lobo). Producto de este *horror diabolicus* son las seis historias que constituyen la parte complementaria del volumen. Se narra allí la suerte de otras tantas mujeres acusadas de brujería; la debilidad principal de esta segunda parte no radica tanto en la evidente ruptura del carácter que se había dado al libro hasta entonces (el que más convenía: el ensayo), sino del hecho reconocido por el mismo Faggin de que cada proceso es la repetición de las mismas acusaciones y de las mismas confesiones. Esta nota final, y una irregular traducción proclive a los neologismos de dudosa eficacia ("individuada" y el verbo consiguiente, "individuado"; "uncidad", "reconducida", "espectable", por respetable; "concretación"), no consiguen desvirtuar un trabajo que vale por su originalidad, su erudición, su tratamiento singular de un tema insólito.

H. C.

Giuseppe Faggin, "LAS BRUJAS" — Sur, 220 págs., Buenos Aires, 1962.



Dos sistemas de explotación agraria se enfrentan en nuestra América.

## EL DESARROLLO ECONOMICO, TECNICA CONTEMPORANEA

La estructura económica de las naciones subdesarrolladas configura un cuadro que para Raymond Barre presenta dos rasgos esenciales: es primaria y dual, o según la expresión de Francois Perroux, "desarticulada". Las consecuencias más importantes de esto son: a) la inestabilidad en la producción, en las exportaciones y en la relación de precios del intercambio; y b) la dependencia de las grandes empresas extranjeras, de las importaciones de bienes manufacturados y de servicio, y de las importaciones de capital procedentes del extranjero. Esta situación constituye "el círculo vicioso de la pobreza", que en su aspecto estacionario provoca un equilibrio de subdesarrollo (R. Nurkse) y en su aspecto dinámico equivale a un empobrecimiento progresivo de las naciones subdesarrolladas (lo mismo que el desarrollo llama al desarrollo, la pobreza llama a una mayor pobreza). Pero este cuadro tiene que ser completado con los aspectos extraeconómicos del subdesarrollo: No se pueden estudiar los problemas del subdesarrollo sin tomar en consideración el contexto de la actividad económica, las relaciones entre las estructuras económicas y las estructuras del encuadramiento (estructuras sociales, estructu-

ras políticas, estructuras mentales). En este punto finaliza la primera parte del estudio de Barre. Se inicia la segunda con un análisis de las modalidades históricas del desarrollo económico. Estas modalidades son primordialmente dos: las que tienen que ver con el papel jugado por el Estado y las que se estudian según el movimiento de hombres y de capitales. En el primer caso se hallan los crecimientos espontáneos (Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos, Alemania) y los crecimientos planificados (Unión Soviética); en el segundo grupo se incluyen los crecimientos abiertos, caso de los países que efectuaron su desarrollo durante el siglo XIX, y los crecimientos cerrados, de los cuales la URSS vuelve a constituir un ejemplo típico. Interesa destacar, sin embargo, dos importantes excepciones: un caso de crecimiento cerrado en el siglo XIX, el del Japón, y uno de crecimiento abierto en pleno siglo XX, el de Israel. Con ello se llega a la tercera parte del estudio: Principios de una política económica del desarrollo. Estos principios se determinan en base a tres elementos: los objetivos del desarrollo (formación de hombres y del medio social, integración y diversificación de la economía, progreso técnico e industrial); el marco del desarrollo (el

papel del nacionalismo, la cooperación regional, una política mundial de desarrollo); y finalmente los instrumentos de la política de desarrollo (política de inversión, política agrícola, política monetaria, política financiera).

Tal, en síntesis, el esquema seguido por Raymond Barre para desarrollar esta breve pero significativa serie de conferencias sobre los problemas del desarrollo económico. Al margen de las soluciones propuestas para una política del desarrollo en la tercera parte del estudio, revisiten especial interés su análisis de las economías subdesarrolladas y el examen comparativo de los procesos de desarrollo seguidos por los EE. UU. y la Unión Soviética. El poder de síntesis, la profusión de datos, tablas y cifras, una rara objetividad (he adoptado, a lo largo de este estudio, un punto de vista estrictamente técnico), hacen de este pequeño libro una obra de gran interés para el conocimiento de las grandes líneas de la economía mundial y en particular del problema de las naciones subdesarrolladas.

H. C.

Raymond Barre. — EL DESARROLLO ECONOMICO — Fondo de Cultura Económica, 173 págs., México, 1962.

## LA REVISTA DE VICTORIA OCAMPO

Se inicia esta entrega de SUR con la reproducción de algunas de las principales comunicaciones presentadas al "Coloquio de Buenos Aires" promovido por el P.E.N. Club argentino en octubre de 1962. Son tres trabajos breves en los que Graham Greene establece que la misión del escritor en la sociedad contemporánea es decir la verdad en todo lo que le sea posible, Ignazio Silone discurre sobre la situación del escritor en la sociedad de masas, y Wladimir Weidlé especula sobre la función filosófica de la palabra humana, instrumento fundamental del escritor. El rubro poesía está servido por tres poemas prescindibles y de títulos rimbombantes de Jorge A. Paita (Experiencias con la percepción, Con dos amaneceres y Ad Profundum), y

una memorable página de Angel Sikelianos, *Via Sacra*, luminosa y profunda, y de una simplicidad insólita en la poesía moderna. Una breve nota de Eduardo González Lanuza se encarga de la presentación de Sikelianos; la traducción de *Via Sacra*, también de González Lanuza, es excelente, y sólo puede imputársele el no haber sido vertida directamente de su lengua original. *Santelices*, un cuento del chileno José Donoso, cubre la sección narrativa. Es una historia fluida y bien contada de las relaciones entre un pensionista cuarentón, el viejo dueño de casa y su hija solterona, inevitablemente predestinada a padecer una incumplida viudez cuando la progresiva locura de Santelices se resuelve en suicidio. Completan los artículos de este número las

reflexiones de Mario A. Lan- celotti sobre Vida y muerte de un aficionado (el aficionado a la música, en este caso), y la contribución de J. A. García Martínez sobre un aspecto poco conocido de la personalidad de Sarmiento, su vocación secreta por la crítica de arte (y no por la práctica de la pintura, como sugiere equivocadamente el título). En las secciones Crónicas, Papeles, Notas Bibliográficas y Noticias, se pasa revista a la actividad editorial reciente, destilando nombres como los de Mallea, Ridruejo, Anderson, Imbert, Borges, Christiane Rochefort, Paulina Medeiros, Cyril Connolly y Lawrence, entre otros.

H. C.

SUR, revista bimestral dirigida por Victoria Ocampo — 92 páginas, Buenos Aires, enero y febrero de 1963.





# FRÍO

**FRÍO** póngase al abrigo de la

# LANA

Príncipe de Gales, paño en delicados colores. Ancho 1.40, el metro a

**24<sup>50</sup>**

Franela de pura lana en variedad de colores. Ancho 1.40, el metro a

**26<sup>50</sup>**

Velour liso y fantasía, paño de gran abrigo. Ancho 1.40, el metro a

**34<sup>50</sup>**

Tweed Casimir de pura lana en variedad de dibujos. Ancho 1.50, el metro a

**45<sup>80</sup>**

Pelo de Reno, regio paño fantasía de alta novedad. Ancho 1.40, el metro a

**46<sup>50</sup>**

Pelo de Camello, paño de vestir en los tonos de moda. Ancho 1.40, el metro a

**55<sup>00</sup>**

Pelo de Camello y Mohair, paño ideal para tapados sport. Ancho 1.40, el metro a

**65<sup>00</sup>**

Vicuña, paño muy souple en colores clásicos. Ancho 1.40, el metro a

**86<sup>50</sup>**

Mohair, el paño impuesto por la moda para Otoño e Invierno. Ancho 1.40, el metro a

**95<sup>00</sup>**

Mohair Zibeline, una creación para la alta costura. Ancho 1.40, el metro a

**125**

Mohair inglés "DOBROYD", en modernos cuadros esfumados. Ancho 1.40, el metro a

**250**

en las  
4 casas  
de las  
3 avenidas  
y...



**Casa Soler**  
SOLER HNOS. S. A.

CASA MATRIZ: AVDA. AGRACIADA 2302 y M. SOSA TEL. 20 09 61  
SUC. GOES: AVDA. GRAL. FLORES 2341 TELS. 2 42 00 - 2 43 00  
SUC. CORDON: AVDA. 18 DE JULIO 1601 TEL. 40 41 11  
SUC. CENTRO: AVDA. 18 DE JULIO 958 casi RIO BRANCO TEL. 9 40 59

Clientes del Interior: Dirijan vuestros pedidos a nuestra Casa Matriz, Avda. Agraciada 2302 y M. Sosa.